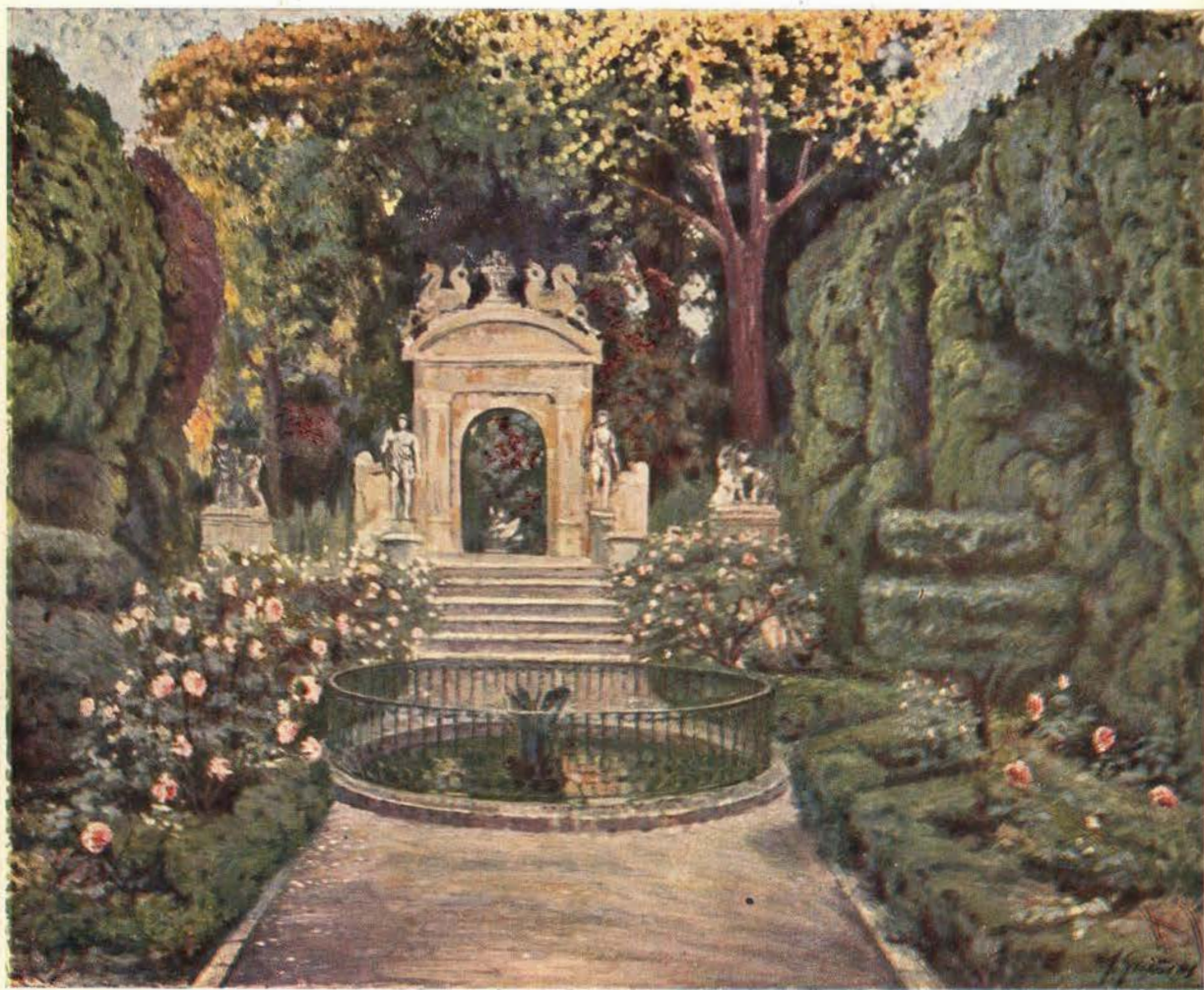


VICENTE SARTHOU CARRERES

LA VOZ DEL POETA MUERTO



VALENCIA

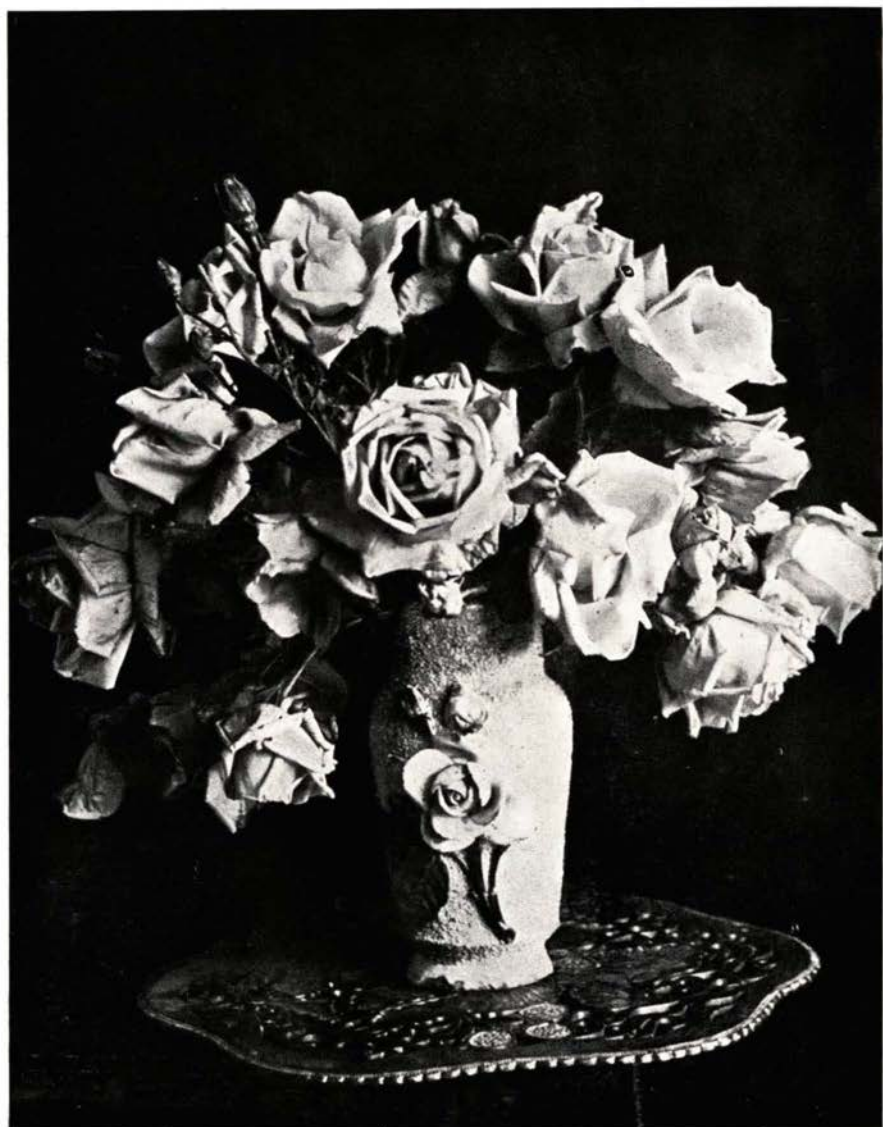
1951

7



VICENTE SARTHOU CARRERES

*LA VOZ DEL POETA
MUERTO*



Flores de su jardín dedicadas a su memoria.




LA VOZ DEL POETA MUERTO

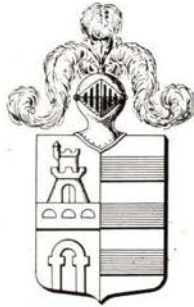
HOMENAJE PÓSTUMO AL MALGRADO VATE VILLARREALENSE

VICENTE SARTHOU CARRERES

Tirada única de regalo de
doscientos ejemplares numerados.

Ejemplar núm. 

ES PROPIEDAD DE LOS FAMILIARES



Lectora o lector:

Sin otro título que el fraternal cariño al poeta muerto te presento a Vicente Sarthou Carreres en su legado de unos versos suyos que pudimos recopilar en este modesto libro.

Nació en Villarreal de los Infantes; cursó brillantemente la carrera de Abogado en Valencia; en reñidas oposiciones obtuvo uno de los primeros números, ingresando en la judicatura, y siendo magistrado de la Audiencia de Almería murió hace poco en Vélez Rubio, donde había contraído matrimonio con doña Filomena Miras.

Pero no interesa aquí el magistrado, sino el poeta; y no es mi ánimo en este prólogo ensalzar su obra, ya que por tacha de parentesco soy el menos indicado a hacerlo. Los lectores la juzgaréis.

Vicente Sarthou Carreres fué el poeta que hubo de soportar en adversa suerte sinsabores que se translucen a veces en sus versos. Fué un romántico que apenas conocido en vida, y sospecho que si aun viviera su modestia no autorizaría esta publicación. Son contadas las poesías suyas que desperdigadas llegó a publicar en revistas y periódicos. Su estilo fué íntimo o familiar, siempre de original sentimentalismo, pero con notoria evolución de una a otra de las dos épocas de su tronchada vida: juventud y madurez; de pasión amorosa aquélla y de amor conyugal y devoción religiosa al fin.

Entre una y otra épocas el magistrado no juzgó oportuno hermanar el idealismo romántico de su juventud con el realismo prosaico de su pro-

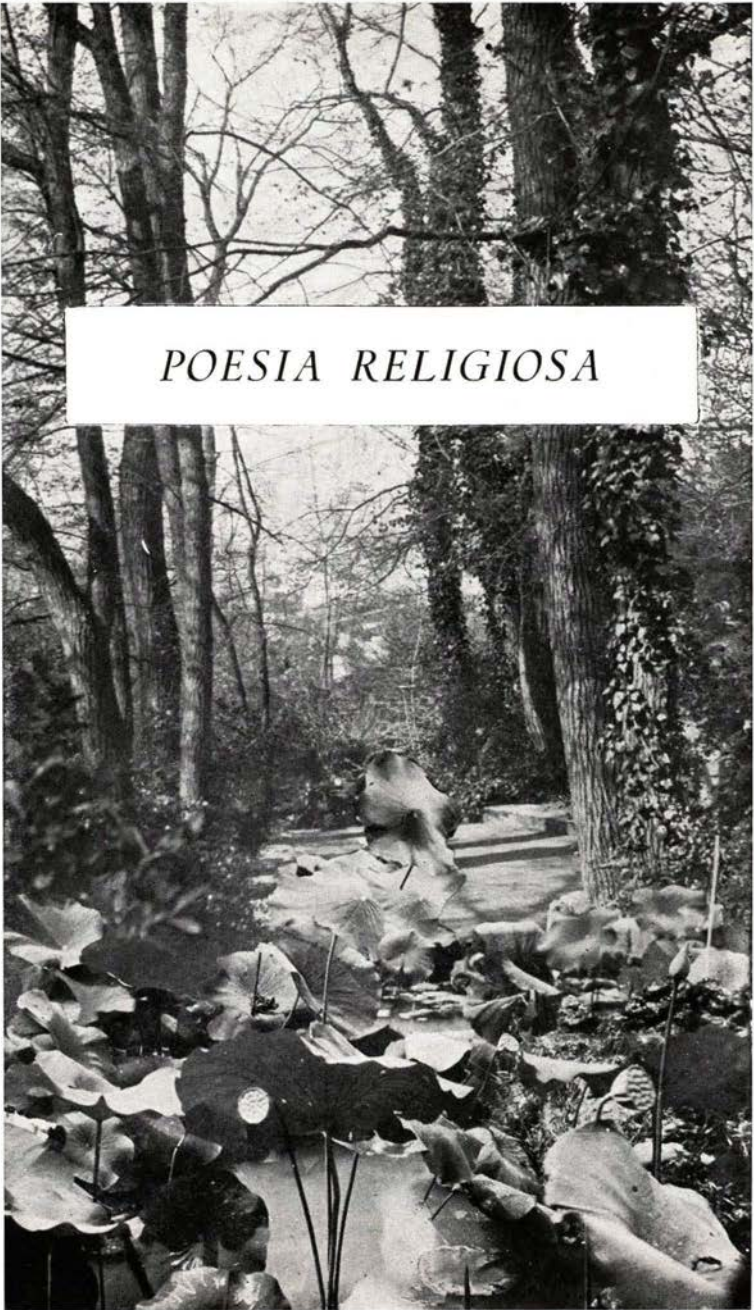
fesión. Y en el transcurso de un cuarto de siglo rarisimas veces versificó. Y claro está que las antagónicas circunstancias personales del poeta necesariamente habian de influir en la inspiración de sus primeras y sus últimas producciones.

Versos de amoríos en sus juveniles años de estudiante llegaron a publicarse en periódicos de Madrid y de la región valenciana; pero su más valiosa producción, de la edad madura del poeta villarrealense (su poesía seria y religiosa, íntima y familiar, espejo fiel de la injusta desgracia de quien se consagró a administrar justicia), eso quedó inédito hasta hoy. Y no sabemos si el cariño familiar (sujeto a equivocaciones, como todo lo humano) acertará hoy al dar a publicidad, sin la menor idea de lucro editorial, esta selección de versos ya en dispersión, prescindiendo del orden cronológico, y más bien invirtiendo fechas al agruparlas en sus tres aspectos religioso, sentimental y amatorio, a fin de dar cierta preferencia a las últimas poesías de mi hermano.

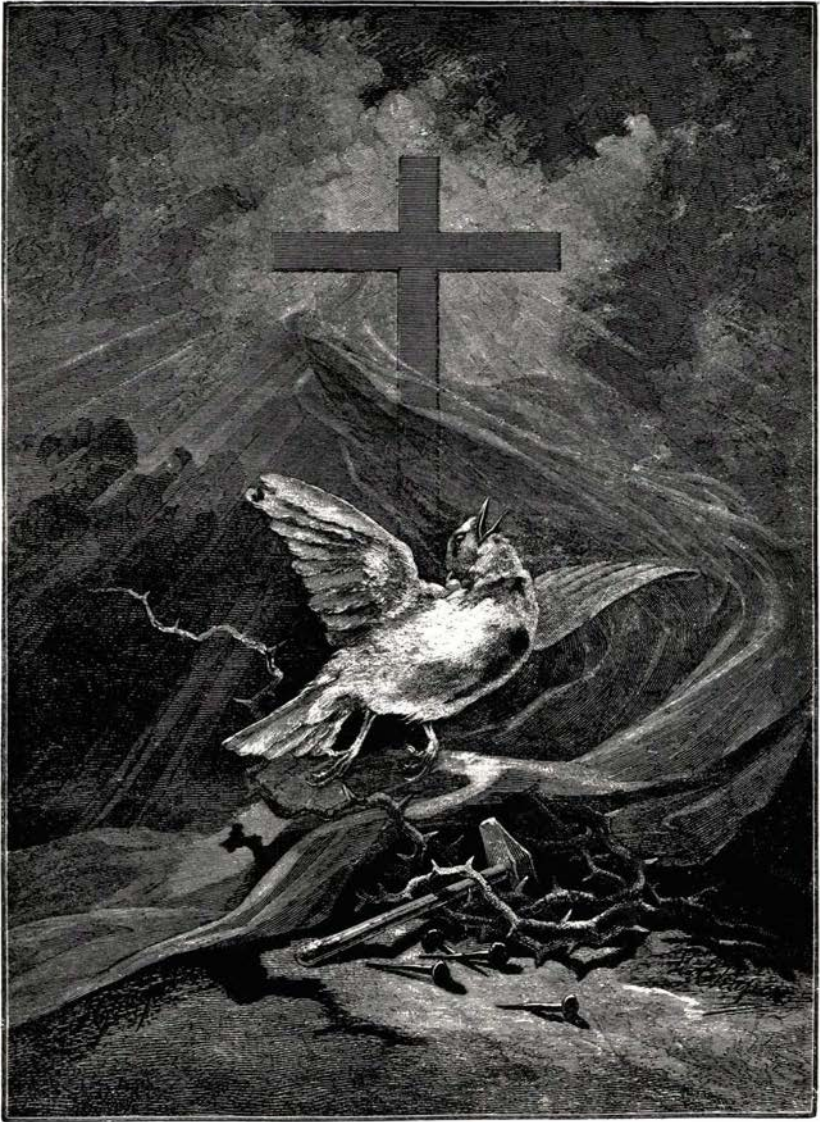
Guiado en un buen deseo, quizá con mejor intención que acierto, he querido dedicarle a su obra poética algunas fotografías captadas por mi objetivo, pretendiendo con ello ilustrar algunos de sus poemas, muy superiores éstos en mérito artístico. Mi finalidad sólo es dedicar unas flores a su piadosa memoria. Y que Dios, supremo Juez, premie en justicia al probo magistrado y poeta que no la halló para sí en este mundo.

CARLOS SARTHOU CARRERES

Játiva y 1951.



POESIA RELIGIOSA





ABRASA NUESTRAS ALMAS, REDENTOR

Tú nos amas, Señor, y no te amamos ;
Tú nos llamas, mi Bien, y no acudimos ;
Tú padeces, mi Dios, y no sufrimos ;
Tú nos hablas, Jesús, y no escuchamos.

Eres todo dulzura, y te olvidamos ;
nos quieres amparar, y resistimos ;
nos esperas con ansia, y rehuímos
salir del mar sin fondo que surcamos.

Eres todo bondad, todo belleza ;
eres paz, comprensión, ternura, luz ;
manantial de bondad cuya grandeza
cuimina en la tragedia de la Cruz.

¡Abrasa nuestras almas, Redentor,
en la hoguera sublime de tu amor!...

HAGASE TU VOLUNTAD

Si deseas que goce, gozaré
 alabando, Señor, tu nombre santo ;
 y anegando mis culpas con el llanto,
 si dispones que sufra, sufriré.

Si me ordenas que viva, viviré,
 y adorarte, Jesús, será mi encanto ;
 y entonando a tu cruz un dulce canto,
 si me mandas que muera, moriré.

Quiero sólo vivir, para admirarte ;
 quiero sólo sentir, para quererte ;
 quiero sólo cantar, para loarte ;

esperar quiero, sólo para verte ;
 quiero sólo rogar, para rogarte
 que otra vida mejor me dé la muerte.

POR TU AMOR

Quiero mis culpas confesar ; pretendo
 aliviar de un gran peso a mi conciencia.
 Tú eres justo, Señor ; mas tu clemencia
 inmensa debe ser, puesto que siendo

omnisciente quisiste, padeciendo,
 salvarnos del error y la inconsciencia.
 ¡Oh admirable Pastor!; no tu paciencia
 se agote ahora mis pecados viendo.

Fuí oveja descarriada por mi daño
 no viendo cuán dichoso es tu rebaño ;
 mas hoy, triste y vencido, a Ti me llego

implorando me bañes con tu luz.
 ¡No desoigas, buen Dios, mi dulce ruego!
 ¡Deja que abrace tu adorable Cruz!



TU ERES LA PAZ

Tú eres la paz, Señor. Sin Ti la vida
es inquietud, es duda, es amargura,
es odio, es ambición; sirena impura
que al egoísmo y al placer convida;

matrona traicionera y fementida,
que al vernos derrotados, fría y dura,
abre impasible nuestra sepultura
y a otros espera, nunca arrepentida.

Y contigo, mi Dios, la vida es buena:
es amor, es ternura, es emoción;
senda que, aunque de abrojos siempre llena,

la sigue confiado el corazón,
pues sabe que al final de sus dolores
Tú le esperas, Amor de los Amores.

MI AMOR AVIVA, JESUS

Si amor es santidad, yo quiero amarte
con toda el alma, con todo corazón
y con todas mis fuerzas; que la unión
de mi ser a tu Ser pueda inclinarte

a que enciendas en mí para loarte
una hoguera de mística pasión
y que sea capaz mi inspiración
de entenderte, sentirte y expresarte.

Que viva yo, mas no sea quien viva,
sino Tú por vivir siempre conmigo.
Egoísmo y placer mi pecho esquiva
por gozar del placer de estar contigo.
Aviva, pues, mi fe, mi amor aviva,
y en vez de ser mi Juez, serás mi Amigo.

PERDON, JESUS

Cuando veo cuán grande es tu dulzura,
cuán inmenso tu amor, tu bondad cuánta,
transida de dolor mi alma se espanta
y no cabe en mi pecho la amargura.

¿Es posible, gran Dios, que en mi locura,
hallando tu doctrina bella y santa,
me arrojara en las olas que levanta
en el mar de la duda la impostura?

¡Perdón, Jesús, perdón! Arrepentido
a tus plantas me postro conmovido
y te pido sufrir sin tregua, tanto

que sea un padecer cada segundo ;
para arder en tu amor eterno y santo,
¡dame, Señor, un gólgota en el mundo!

AYUDAME, SEÑOR

Ayúdame, Señor. Los pasos guía
de mi vida maltrecha y desgraciada ;
que halle pronto la senda deseada
que la lleve a la paz que tanto ansía.

Mucho sufro, Señor. El alma mía,
que fué un tiempo una oveja descarriada,
se ha visto perseguida y maltratada
y hoy tiembla desolada, muda y fría.

No pretendo renombre ni placeres ;
ni riqueza ni nada pasajero ;
lo que algún día quise, hoy no lo quiero ;

mi querer ya no quiere otros querer
que en casa humilde, de sosiego llena,
amar a una mujer cristiana y buena.



«Glorificación de Jesucristo», tríptico de Carlos Sosa.

JESUS ME LLAMA

No sufras, mi encanto ;
no sufras, mi vida.

Yo no quiero verte transida de llanto ;
yo no quiero verte de dolor transida.

¿No eres siempre buena?

¿No eres siempre santa?

¿Pues por qué te sumes en tan honda pena?

¿Pues por qué te afliges con tristeza tanta?
¿Que es por mi desgracia? ¿Que es por mis dolores?
¿Que estando yo ausente no te alegra nada?...

Deja tus pesares, deja tus temores ;
sólo si tú sufres, yo sufro, mi amada.
Aunque me ves preso, me siento dichoso ;
en mi pecho siento la más dulce calma.
Dios —¡bendito sea!—, misericordioso,
me llama, me guía, cuida de mi alma ;
y al ver mi fe ardiente, al ver cómo siento,
al ver cómo lloro, al ver mi atrición,
con su gracia premia mi arrepentimiento
y me acoge dentro de su corazón.
Y no siento penas, ni siento temores,
pues Jesús me atiende ; y en mi santo anhelo,
todas mis espinas se cambian en flores
y estando en el mundo me siento en el Cielo.

Deja, pues, tu pena,
no llores por nada.

Yo quiero ser bueno ; tú eres ya muy buena,
¡y solo si sufres, sufro yo, mi amada!

ORACION

Acércate, Señor ; ven a mi alma
sensible y desvalida.
Si Tú vives en mí, viviré en calma
y un remanso de paz será mi vida.
Ven a mí, Jesús mío ;
mi pobre corazón,
si te alejas de él, muere de frío
y sufre una profunda decepción.

Yo seré tu morada ;
y para agasajarte
mi alma emocionada
se esforzará, dichosa, en obsequiarte.
Llamará a las virtudes teologales,
que un himno entonarán en tu loor.
Vencerá a los pecados capitales ;
y cual fragante flor,
te ofrecerá, tremente de emoción
y unguida de doliente sentimiento,
en un búcaro rojo —el corazón—
el arrepentimiento.

Señor, mira mi llanto,
contempla mi dolor.
Te quiero tanto, tanto,
que quiero confundirme con tu amor,
grabarte en mi mirada,
gozar de tu presencia
y arder, en deslumbrante llamarada,
en el Ser increado de tu esencia.

Ven a mí, Jesús mío ;
dame paz y protege Tú a mi amada ;
mi alma siente frío,
llora desconsolada.
Reina en mi corazón ;
sé mi ámparo y mi guía ;
escucha compasivo mi oración
y devuelve a mi pecho la alegría.

Se acerca ya la noche de mi vida
y necesito luz.
¡Que mi senda mortal acabe unida
al madero sublime de tu Cruz!

MILAGRO DE AMOR

La linda santita,
con hondo cariño,
habla con el Niño.
Dice Teresita:

«¡Cuán grande es mi amor!
Muerdo por lograrlo.
Para perfumarte
quisiera ser flor.»

Y el Infante exclama
con suma dulzura:
«Eres toda pura
y eres toda llama.

»Tu excelso candor,
tu acento suave,
te truecan en ave,
te tornan en flor.

»¡Oh almita sencilla,
fervorosa y bella!
Eres una estrella
que en el cielo brilla.

»Mas te encuentro triste.
Tu pena me apena.
Teresita buena,
¿sufres o sufriste?»

«Sufro y he sufrido.
Hay muchas almitas
que son florecitas
que mata el olvido.

»Son almas, Señor,

y nadie las cuida;
por eso mi vida
vibra de dolor.»

El Niño, extasiado,
le da un dulce beso
y con embeleso
le dice admirado:

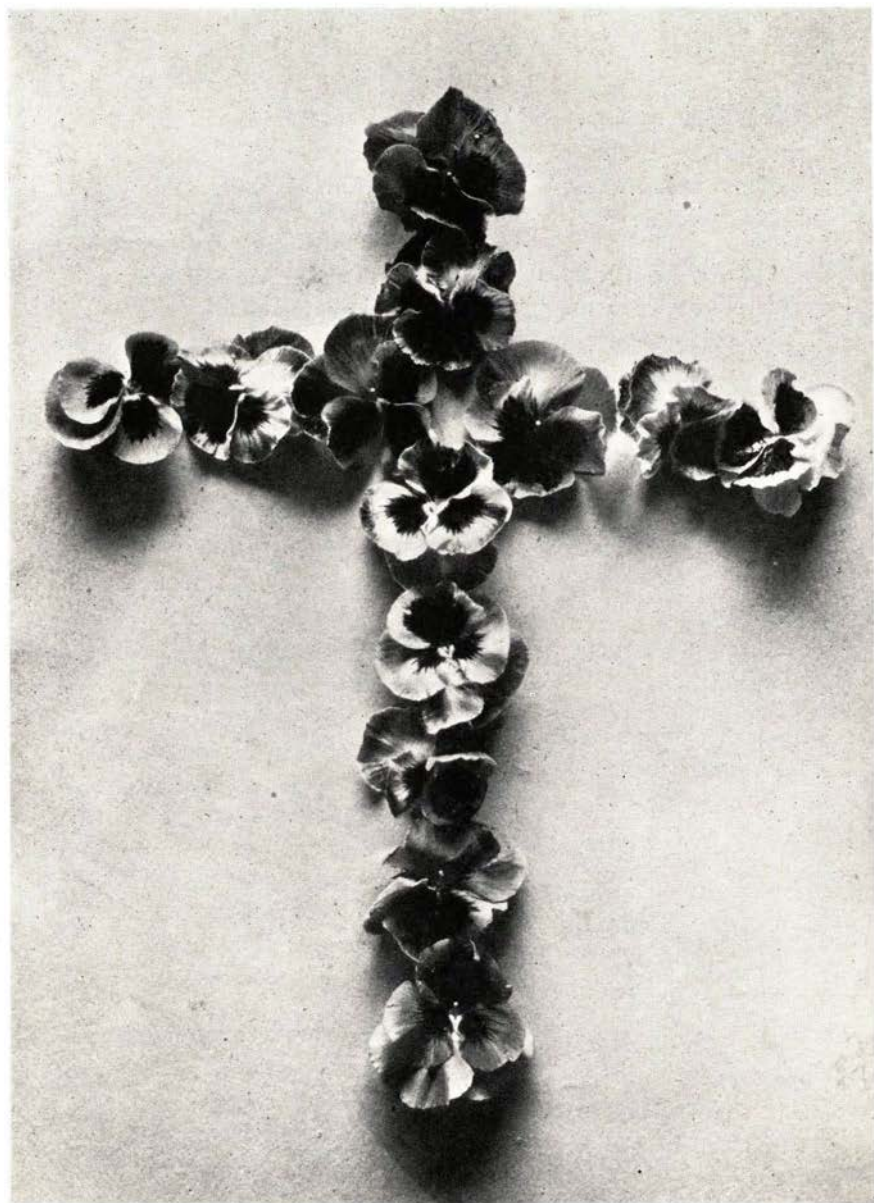
«Linda Teresita,
Teresita buena,
fragante azucena,
chiquilla santita,

»milagro de amor;
por tu gran ternura,
por tu donosura,
por tu gran candor,

»serás lucecita
muy blanca y brillante
que atraiga y encante.
Harás, Teresita,

»grandes conversiones.
Tú serás el faro,
la guía, el amparo
de mil corazones...»

Jesús ha marchado.
Teresita llora,
llora de alegría;
su amor ha triunfado.
Se inicia la aurora
de un hermoso día...







*«En un portal de Belén
aquella noche nació...»*

CUENTO DE NAVIDAD

En regio sillón sentado,
el abuelo, ilusionado,
oye hablar
a su linda nietecita,
princesita
de su hogar.

Es noche de Navidad
y nieva copiosamente;
bulle en la calle la gente
animando la ciudad.

Con su cristalino acento,
con su mirada de cielo,
la niña pide a su abuelo
una fábula o un cuento.
Dice el viejo: «Como es día
de alegría,
de bendición y de gloria,
en vez de vana ficción,
te referiré una historia
palpitante de emoción.
Es la historia más sublime,
más bonita,
que te puedo referir.»
«¿Es larga o es corta? Dime.»
«Es inmensa, jovencita,
y hace gozar y sufrir.
Era de noche y nevaba.»
«Como ahora.» «Siria estaba
llena de paz. Una estrella
rutilante, rara, bella,
lucía como ninguna.»
«¿No había, padrito, luna?»
«Sólo había un arrebol.
Iba a brillar un gran sol
y todo resplandecía.
En un portal de Belén
aquella noche nacía...»
«¿Nace la noche?» «Oye bien.
Nacía un Niño adorable,
todo amor,
un ser único, admirable,

mágico, fascinador.»
«Y sus padres, ¿quiénes fueron?
¿Lo atendieron?
¿Sentía el Infante frío?
¿Lo bautizaron?» «¡Dios mío!
¿Te callarás?» «No lo sé.»
«La madre, chiquita mía,
fué...» «¿Quién?» «La Virgen María;
y su padre...» «San José.»
«Muy bien. El Niño creció...»
«Claro. Si no se murió...»
«Predicó amor. Padeció.
Lo prendieron. Lo azotaron.
Luego lo crucificaron.
Lo enterraron.»
«Pero El resucitó
y volando se fué al Cielo.
¡Sabía la historia, abuelo!
¡Te has lucido!»
«Pero, ¿quién te la ha enseñado?
¿En dónde la has aprendido?»
«Oye, viejito adorado.
Entre un beso y otro beso
mi madre me la enseñó;
yo la oí con embeleso,
y por eso
tan bien en mí se grabó.»
«Pero, ¿te gusta la historia?»
«Cual esa historia no hay dos.
Vive siempre en mi memoria;
por ella sé que hay un Dios,
que para amarlo nació;
que mi madre está en la Gloria,
y que allí me espera a mí.»



«Las aves se posan en su blanca mano...»

. CALLAD, PUES, HERMANAS

I

Es en primavera. Todo se halla en flor.
Francisco camina por frondoso llano.
Las aves se posan en su blanca mano ;
se doblan las ramas, y el duro rigor
del sol se transforma en propicia sombra.
De musgo se cubren las piedras ardientes,
y el lego camina con sus confidentes
sobre una mullida y olorosa alfombra.

Llegan al castillo. Hay mil golondrinas
con su charloteo que no tiene fin.
Revoloteando ven al Serafín ;
y llenando el cielo con sus alas finas,
producen en torno tal algarabía
que nadie podría oír su oración.

Con voz dulce y clara, con tierna expresión,
Francisco les dice: «Yo vengo este día,
avecillas buenas, tiernas charlatanas,
a hablaros de Cristo, nuestro excelso Rey ;
de Aquel que en el Gólgota murió por su grey
y a todos nos quiere. Callad, pues, hemanas
y oíd el sermón.» Callaron las aves.
Con su voz segura, dulce y elocuente,
el Santo predica, convierte a la gente,
edifica, admira. Sus tonos suaves
en fervor encienden a quien le oye hablar.
Su prédica fine. El místico hermano
una señal hace con su exangüe mano,
y las golondrinas vuelven a volar.

Todos seguir quieren al predicador ;
mas él los contiene. ¡Admirable santo!
¿Por qué sus palabras emocionan tanto?
Es por ser su pecho un imán de amor.

II

Al son de la música clara y gorgueante
de las golondrinas prosigue el camino
el que siempre arde en su amor divino.
Un sin fin de pájaros hay más adelante.

Dice a los dos legos: «Podéis esperar» ;
y a las golondrinas: «Vosotras venid.»
Y así el Santo exclama: «Vosotras decid:
¿Queréis que yo os hable? ¿Queréis escuchar?»

Se acercan las aves y cubren el suelo.
Francisco predica: «Ni coséis, ni hiláis,
y bellos vestidos tenéis y lleváis.
Sin sembrar, coméis. Cruzáis por el cielo

»y tenéis la gracia que nadie atesora.
Cantad, pues, hermanas ; cantad al Señor,
que sólo El ha sido vuestro creador ;
y en tanto que bata un ala sonora

»sueene vuestro canto de fe y de alabanza.»
Y los pajarillos, afinadamente,
entonan un himno bello y sorprendente
que a todos los pueblos admira y alcanza.

Francisco, que es todo modestia y candor,
¿por qué así consigue tanto con su acento?
Tan sólo de un modo se explica el portento:
es porque su alma es un volcán de amor.

Y TU, JESUS, ME ESTABAS ESPERANDO

Temblando de alegría y de emoción
te recibo, Jesús, en mi morada ;
y siendo inmenso Tú, siendo yo nada,
te albergas en mi pobre corazón.

¡Oh milagro de amor! ¿Cómo podría
expresar lo que pienso y lo que siento,
traducir en palabras mi alegría,
con la pluma exponer mi sentimiento?

Vano empeño. La mente se resiste
y brota de mis ojos dulce llanto.
Señor: Con tu dulzura me venciste.
¡No merezco que Tú me quieras tanto!

Enfermé, y me cuidaste tiernamente ;
te olvidé, y me llamaste cariñoso ;
me perdí, y me buscaste diligente ;
¡te ofendí, y me perdonas generoso!

Andaba por el mundo tropezando,
dando tumbos un día y otro día ;
¡y Tú, Jesús, me estabas esperando
amoroso en la Santa Eucaristía!

Jesús, mi buen Jesús, qué bien me hiciste.
Una dicha sin par me sume en llanto.
Con tu inmensa dulzura me venciste.
¡No merezco que Tú me quieras tanto!



*«Yo quiero besarte,
mecerte, abrazarte...»*

AL NIÑO JESUS

Jesús, Jesús mío,
preciado tesoro,
Infante que adoro,
sublime ilusión ;

mi amor, mi esperanza,
mi dicha, mi cielo,
sé siempre el consuelo
de mi corazón.

Eres todo encanto,
eres todo gloria ;
tu divina historia
me causa emoción

tan honda, tan grande,
tan bella, tan pura,
que es goce y tortura
de mi inspiración.

Jesús, Niño mío,
aunque bien sé amarte,
no sé cómo hablarte,
no sé qué decir ;

Jesús, Niño hermoso,
te quiero yo tanto
que es risa y es llanto
mi intenso sentir ;

y quiero quererte,
mirarte, besarte,
mecerte, abrazarte
y luego morir ;

ser ave y ser rosa ;
ser luz y armonía
para en poesía
mi afán traducir.

¡Quiéreme, Bien mío,
para que te quiera! ;
quiere que yo muera
por quererte bien ;

en tu vida toda,
y en su aspecto vario,
en Monte Calvario
y en Jerusalén ;

allá en la Bethania
y en la Palestina ;
en la Cruz divina
y antes en Belén ;

en tus alegrías
como en tus dolores,
sublimes albores
del eterno Edén.

Mi vida protege,
protege mi alma,
que reine la calma
en mi ser, Señor ;

que mi amor florezca
en fragantes flores
de intensos olores
y vivo color ;

que Tú seas siempre,
dulcísimo Niño,
mi inmenso cariño,
mi más grande amor ;

que yo siempre sea
grato a tu mirada :
¡Para el mundo, nada ;
y en tu ofrenda, flor!



«*MATER PURISSIMA*»

Ni la mágica blancura de las nieves perennales,
ni los pálidos celajes de los días autumnales,
igualar pueden, María, tu pureza virginal ;

ni igualarla jamás pueden las más límpidas corrientes,
ni el susurro cadencioso de las aguas de las fuentes,
ni el amable sortilegio de un arrullo maternal.



«Mater purissima», por J. Ribera el Españoletto.



«Son las flores que en el mundo te dedica un caminante...»

Yo por eso, Madre mía, te contemplo emocionado
y a tus plantas, fervoroso, te dedico arrodillado
las estrofas que me dicta mi ardoroso corazón:

Son las flores que en el mundo hoy te ofrenda un caminante
que por sendas extraviadas a buscarte va anhelante;
son mi súplica doliente; son mi tímida oración.

Yo he leído tu hermosura en las auras matutinas,
y en los célicos gorjeos de las tiernas infantinas,
y en los pétalos brillantes de las flores del jazmín.

Yo imagino tu hermosura por los ojos de una bella,
y en la bóveda del cielo, y en las luces de una estrella,
y en los cánticos de un ave que moraba en un jardín.

Tú eres faro que despide sin iguales esperanzas;
Tú eres maga que prodiga peregrinas bienandanzas;
Tú eres árbol milagroso cuyo fruto es el amor;

Tú eres fuente de bonanza; Tú eres lago de consuelo;
Tú eres musa inspiradora; Tú eres madre cuyo anhelo
es curar todas las penas, es salvar al pecador.

Eres santa y eres bella. ¿Quién al verte, Reina mía,
no se inspira y no te canta, si eres toda poesía?
¿Quién no olvida sus pesares y no goza al recordar

que en el cielo hay una Madre, tierna, amable, buena y pura,
que protege a los que viven sin consuelo y sin ventura
y en la tierra nunca logran los consuelos alcanzar?

Yo te ruego, Virgen Santa, que me guíes con ternura;
no me olvides un instante en mis horas de amargura,
ni me olvides un momento en mis horas de placer.

Yo te ruego humildemente, bella y santa Amada mía,
que no mueran mis creencias, y que sea mi agonía
un consuelo en mis dolores, un tranquilo atardecer.



*«San Francisco con el hermano León regresando al convento.»
Cuadro de José Benlliure.*

PARABOLA DE LA PERFECTA ALEGRÍA

Serafín ardiente, vaso de pureza,
horno inextinguible de la caridad,
mártir de deseos, rey de la pobreza,
mágico prodigio de amor y bondad,

camina Francisco, una tarde fría,
con León, su hermano, todo corazón,
hacia el santuario de Santa María,
preso, como siempre, de divina unción.

Fustiga su rostro el cierzo inclemente;
aterido tiembla, cuando de imprevisto
a su hermano bueno llama dulcemente,
y le dice al verlo frente a él sumiso:

«Sabe y nunca olvides, amado León,
que aunque los Menores diesen este día
el más alto ejemplo de edificación,
en esto no habría perfecta alegría.»

Andan unos pasos, y Francisco exclama:
«Hermano León: aunque los Menores
resuciten muertos y con dulce llama
curen a leprosos, ahuyenten dolores,

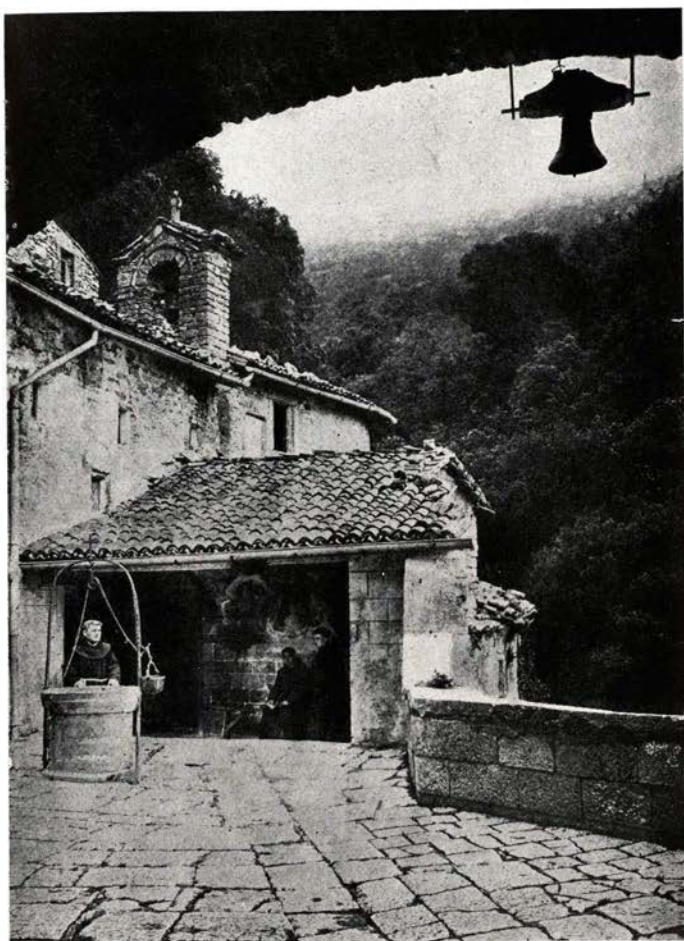
»expulsen demonios, den vista a los ciegos
y a los mudos verbo, y sea selecta,
sublime la ciencia de frailes y legos,
no reside en esto la dicha perfecta.»

Caminan; meditan. Ya más adelante,
agrega Francisco enérgicamente:
«Hermano León: si este mendicante
tuviera oratoria sabia y convincente

»tampoco alegría perfecta tendría.»
Y León, atónito, interroga al Santo:
«Pues, ¿dónde se encuentra perfecta alegría?
Dímelo, Francisco, pues no alcanzo a tanto.»

Francisco responde: «Si de frío yertos,
manchados de barro, la cumbre alcanzamos;
moribundos de hambre, de cansancio muertos
y, yendo al convento, humildes llamamos;

»y acude el portero con rostro iracundo;
y nos llama hipócritas, vagos y ladrones;
y afirma que vamos engañando al mundo
pidiendo a los pobres fingiendo misiones;



*«...Y grita el portero:
"Aquí no ballaréis posada.»*

»y nos deja fuera ; y llega la noche ;
y tanta injusticia sufrimos los dos
con santa paciencia, sin ningún reproche,
bendiciendo al lego y alabando a Dios,

»¡oh hermano León, bendito cordero,
en eso reside perfecta alegría!
Si otra vez llamamos, y sale el portero,
nos abofetea y nos desafía,

»gritando: "Bandidos: ni aquí comeréis
ni hallaréis posada. Id al hospital.
Aquí os conocemos; allí engañaréis
porque lleváis hábito de toSCO sayal."

»Si esto padecemos con júbilo y calma,
con resignación, con divino amor,
despreciando el cuerpo que aprisiona el alma,
pensando en las llagas de nuestro Señor;

»y con muchas lágrimas de nuevo imploramos
que la puerta nos abra el cruel portero;
y él, más iracundo al ver que lloramos,
vocifera, insulta, y tomando hartero

»nudoso garrote a palos nos muele
con furor satánico grande y nunca visto,
y a nosotros nada su actitud nos duele,
sintiendo cuán poco sufrimos por Cristo...

»entonces, hermano, entonces sería
mi pecador pecho torrente de luz;
entonces tendría perfecta alegría;
¡entonces sería gloriosa mi cruz!»

Y calló Francisco. Su alma sentía
divinos arrobos, seráfico amor...
¡Y se vió la ermita de Santa María
envuelta en un vivo bello resplandor!...



«Una lámpara rojiza en el claustro del convento sobre un cuadro se desliza...»

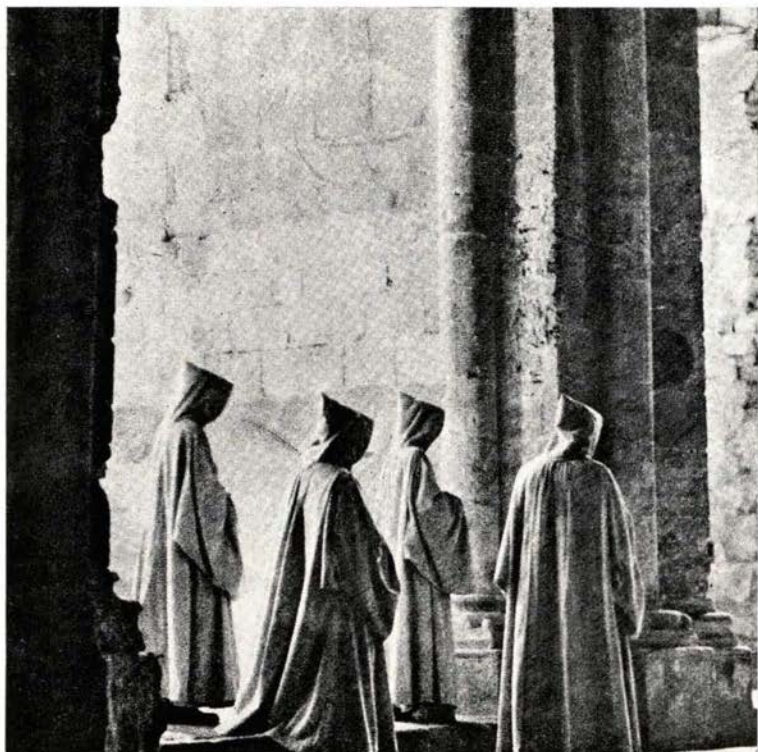
LA LAMPARA DEL CLAUSTRO

La luz tenue y moribunda de una lámpara rojiza
en el claustro del convento sobre un cuadro se desliza
que la imagen muestra impresa del Divino Redentor ;
y aunque intenta su luz débil esparcir sus resplandores
y las sombras que allí reinan disipar con sus fulgores,
son las sombras muy potentes y perdiendo va vigor.

De repente, en el silencio que la noche ha difundido,
suena fuerte una campana que una mano ha sacudido,
y un fantasma por las puertas entra y sale sin cesar.

Y surgiendo de las puertas que el fantasma ha traspasado
van saliendo otros fantasmas, que con paso mesurado
en el claustro se reúnen disponiéndose a marchar.

Ya con paso lento y corto, con la vista fija en tierra,
silenciosos van pasando, con silencio que me aterra,
los fantasmas blanquecinos palpitantes de emoción.



«Silenciosos van pasando los fantasmas blanquecinos...» (Clisé de España mística.)

En el coro todos entran. Se aposentán en los bancos—
—contrastando con los muebles sus vestidos casi blancos—
y comienzan al unísono una muy triste oración.

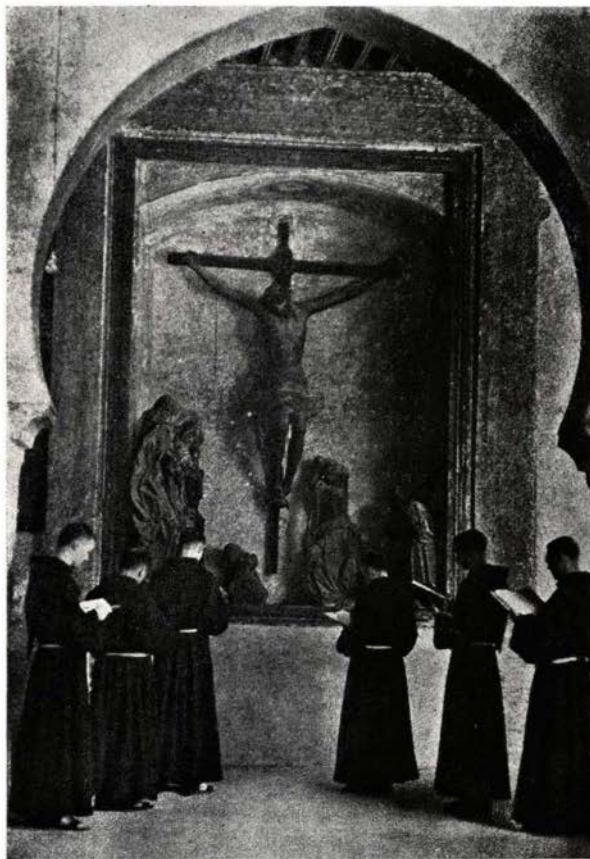
Y se anegan en suspiros de enigmática dulzura ;
y se azotan cruelmente, resistiendo la tortura
con el rostro contraído por el rictus del placer.

Ya abatidos y sin fuerzas se dirigen reposados,
por el claustro silencioso, a sus lechos olvidados,
penetrando en pobres celdas que los han de contener.

En el claustro la luz tenue de la lámpara rojiza
entre locas llamaradas se rebela y agoniza
oprimida por las sombras que reduciéndola van.

Ya la lámpara rojiza su existencia ha terminado ;
ya el recinto del convento todo a oscuras ha quedado,
cual la imagen que gozaba del rojizo resplandor.

Quizá alguno de los monjes que a Jesús quiera en exceso
salga a oscuras de su celda a dejar un dulce beso
en la imagen solitaria del Divino Redentor.



«... a dejar un dulce beso en la imagen del Divino Redentor.»

(Clisé de España mística.)



Coronas de flores.

DIA DE DIFUNTOS

¿Qué tiene este día
que todo lo cubre de melancolía?

Riman las campanas cantos funerales ;
vestidos de luto pasan los mortales ;
un hálito amargo lleva el feble viento
y en todos los sitios reina el sentimiento.

Hoy en cada hombre se ve un peregrino
que del cementerio recorre el camino
llevando en sus manos coronas y flores,
llevando en su pecho nostalgia de amores.

Es el cementerio población dormida,
en donde la muerte vive eterna vida.

Es el cementerio población inerte,
en donde la vida duerme eterna muerte.

Dentro su recinto las luces y flores
pálidas se tornan, pierden resplandores ;
y luces y flores, en gran confusión,
producen al verlas profunda emoción.

Cruz mísera y pobre :
¡bajo de tus brazos yace la miseria!

Mármoles brillantes que ocultáis los nichos :
¡cuántas ilusiones, goces y caprichos,
anhelos y dichas y afán alocado
tras de tus reflejos se habrán encerrado!...

Palacio soberbio, rico panteón :
sí en tus antros yace la torpe ambición ;



«Es el cementerio población dormido, — en donde la muerte vive eterna vida.»

si virtud no encierras para avaluarte,
desprecio tus luces, no quiero admirarte.

Tiernas inscripciones de los cementerios:
sois notas sublimes de viejos salterios.

«Madre, ¡madre buena!», dice apesarado
el hijo que un día quedó abandonado.

«¡Hijito querido», con dolor exclama
la madre que al hijo ya perdido llama.



El ángel funerario de Mariano Benlliure en el cementerio de Valencia.



«Es el cementerio población inerte, — en donde la vida duerme eterna muerte.»

Y todos recuerdan, y todos añoran,
y allí todos rezan, se quejan y lloran.

La noche ha llegado. Se borran las cruces;
los hombres se alejan; se apagan las luces.

Cual grácil bandada de blancas palomas,
cual nube formada de luces y aromas,
al cielo se elevan plegarias y nombres
que hoy rezan y dicen llorando los hombres.

Peregrino triste: triste peregrino
que de tu existencia cruzas el camino.
Deja ya tu llanto; piensa que en el cielo
para tus pesares hallarás consuelo;



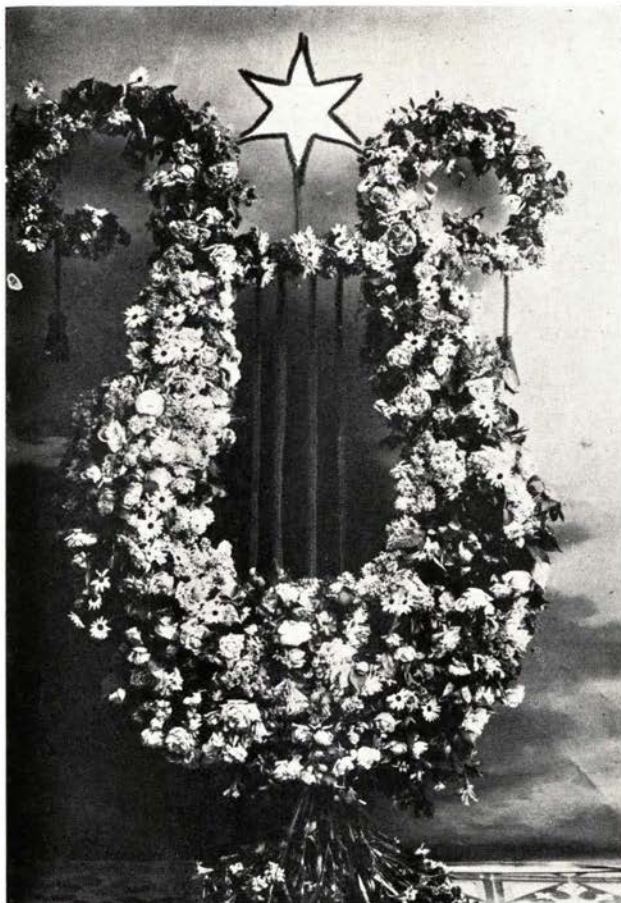
SE HA TRUNCADO MI VIDA

No ambiciono, mi bien, laurel ni oro ;
ni deseo placeres ni alegría ;
la desgracia me hirió y el alma mía
en ti cifra su dicha y su tesoro.

Paz ansío ; y en premio a que te adoro,
que seas en mí senda, amparo y guía,
tú, que por mí lloraste un día,
hoy verás que por ti suspiro y lloro.

Se ha truncado mi vida, pero el dardo
que me hirió ha desterrado la pasión ;
hoy me siento feliz porque soy fuerte,

y lleno de ansiedad y de fe aguardo
ofrendarte un valiente corazón
que no teme a la vida ni a la muerte.



«Hoy su lira, sin cuerdas y rota...»

LA MUERTE DEL POETA

El poeta que triste lloraba
con voz compungida;
el poeta que audaz despreciaba
la mísera vida,
ya no canta con voz lastimera
su intenso dolor,

ni al aroma fugaz de la rosa
de vivo color.
Hoy su lira, sin cuerdas y rota,
se anega en olvido,
y al pulsarla tan solo ya brota
en su seno perdido
un rumor misterioso y pausado,
cual triste llorar
que se oculta por no ser notado
y tiende a escapar.
Ya el poeta no canta ardoroso
las penas y celos
que sintiera su pecho amoroso:
los tristes desvelos
que causara a su mente abrasada
la niña inocente
que murió, como rosa trinchada,
lozana y riente.
Ni recuerda sus ojos de cielo
ni sus labios rojos,
siempre exentos de impúdico anhelo,
placeres y antojos.
Ni recuerda su talle flexible
cual mística palma,
ni su gracia, que fué irresistible
cual goce del alma.
Hoy descansa su cuerpo cansado
en mísero nicho,
donde muere el anhelo pasado
y el loco capricho.
Las palabras que dijo lloroso
al ir a expirar,
el laurel son, quizá, más hermoso
que pudo soñar.

* * *

Empezaba a entrever su alma pura
del mundo la faz
y añoraba a una tierna hermosura
con fuerza tenaz,
cuando quiso, inconstante, la suerte
que en fúlgido vuelo
se llevase a su amada la muerte
subiéndola al cielo.

El poeta quedó como queda
sin agua la flor,
sin color y sin brillo la seda
y el sol sin calor.

No creyendo su pena era cierta
con fe la buscó,
mas al verla sin gracias y muerta
ya nunca rió.

Comprendió lo engañoso del mundo,
y en lúgubre afán,
con dolor conformado y profundo,
notó que serán

el placer y el amor que esperamos
la dicha y la fe,
pues que, necios, jamás nos dignamos
mirar lo que fué.

Ya no supo cantar otra cosa
que el grave dolor
que causó el quedar sin la hermosa
que amó con ardor.

El arrullo del ave cantora,
la flor y el rocío
ya no inspiran al vate cantares
de loca alegría ;
sólo inspiran al vate pesares,
mortal poesía.

Así es que su cuerpo, al quedarse
sin luz y sin alma,
pudo, al fin, para sí recobrar
la fúgida calma.

* * *

Yo deploro, poeta, que fueses
aquí desgraciado,
y me alegro en el alma murieses
feliz, resignado.
El que muere dichoso no muere,
que empieza a vivir,
pues alcanza por fin lo que quiere
sintiendo morir.
Tú serás en el cielo dichoso,
pues sólo en el cielo
puede estar el que supo, juicioso,
medir este suelo.

* * *

Deseando que alcances la gloria
que aquí mereciste,
honraré con amor tu memoria
que en mi alma encendiste,
y pues todo el amor puede y hace,
y se alcanzan con él muchas palmas,
rezaré una plegaria que enlace
para siempre en amor vuestras almas.

YA SE ROMPEN LAS CADENAS

Ya se rompen las cadenas
que sujeto me han tenido.
Ya se mitigan las penas
que tanto tiempo he sentido.

Ya el corazón delirante
fuertemente ha palpitado
viendo llegar el instante
con ansia tan esperado.

Ya el pájaro que sentía
su más dulce ilusión muerta,
en su jaula alegre pía
porque ve abierta la puerta ;

porque sabe que le espera
desconsolada en su nido
la dorable compañera
que para él ha nacido.

La tempestad ha pasado ;
el sol luce nuevamente ;
el mar, que estaba encrespado,
susurra plácidamente ;

y mi corazón sangrante,
que tantísimo ha sufrido,
goza esperando el instante
de retornar a su nido ;

de contemplar a su amada,
la esposa de sus amores,
complacida, rodeada
de sonrisas y de flores.

Mujer que has sido en mi vida
mi amor, mi guía, mi gloria ;
si algún día incomprendida,
hoy todo luz en mi historia.

MADRIGAL DEL BESO

Paseaba María
por la ribera umbría
del Mijares que deriva entre pinares.

En su rostro reía la alegría
y en su pecho dormían los pesares.

Implorando clemencia
con sentida vehemencia
acercósele un niño.
María, que es cariño,
y es amor, y es ternura,
miróle con tristeza y embeleso ;
hablóle con dulzura,
y no hallando qué darle..., dióle un beso.

ESCUCHA, NIÑA

Tú eres alegre y dichosa,
brilla luz esplendorosa
en tus quince primaveras
y tienen color de rosa
tus mejillas hechiceras.

Sin pensar en el mañana
ríes loca y aturdida,
porque en esa edad temprana
brota en tus labios de grana
la risa que te da vida.

No sé si cabe pensar
que el amor te haga llorar,
cuando al transcurrir tus años
sufras ya los desengaños,
sin poderlo remediar.

Mi experiencia te lo avisa,
porque es condición precisa
que en la torre del amor
junto al goce y a la risa
esté de guardia el dolor.

*LAS TRES EDADES**DOLORA*

Jugando, Filis vió que en una reja
hablaba una pareja
exhalando suspiros de dolor.
Y ella, ajena al amor,
pensó ufana sintiendo tanta queja:
—¡Qué tontos deben ser!
¿No hallarían jugando más placer?...

Ve Filis que jugando
una niña la mira, al tiempo que ella,
ya adolescente y bella,
a su novio dichosa está esperando;
y al contemplarla exclama,
sintiendo dentro el pecho dulce llama:
—¡Qué tonta debe ser!
¿Es que ignora lo grato que es querer?...

Mira Filis, ajada por los años,
unos niños que juegan locamente
y unos novios que charlan dulcemente
sin pensar en futuros desengaños;
y al verlos, inconsciente,
exclama con fatal melancolía,
ajena ya al amor y a la alegría:
—¡Qué inocentes que son!
¡Aun los tiene engañados la ilusión!...

AÑO NUEVO

Comienza un año nuevo.
Han sonado las doce campanadas
y un silencio imponente
me sume en una laxitud extraña.

A través de una reja
se contempla la bóveda estrellada,
el azul universo
con sus mágicas lámparas.

La oscuridad domina
esta amplísima estancia,
oasis transitorio
de unas dolientes almas.
Todos nos superamos
en cubrir nuestras llagas,
en ocultar las penas,
en presagiar bonanzas ;
pero al llegar la noche,
cuando todo está en calma
y el espíritu a solas
rememora pasadas
horas de amor y dicha,
de salud y bonanza,
hay llantos reprimidos,
quejas entrecortadas,
balbuceos amargos,
hondos ayes del alma...

Insomne yo recuerdo
los días de mi infancia ;
mis juegos, mis amigos,
mis libros, mis estampas ;

mi buen padre, tan culto y bondadoso ;
mi madre, que siempre fué una santa ;
mi tío el sacerdote,
de nariz aguileña y voz pausada ;
y mi tía la monja,
tan risueña, tan fea, tan sensata ;
y aquel huerto tan bello,
con pájaros, con flores, con naranjas...

 Mi juventud recuerdo :
mis estudios, mis versos, mis calladas
luchas entre el deseo de ser bueno
y el atractivo de pasiones vanas.

 Y te recuerdo a ti, esposa que adoro ;
flor bella, inmaculada,
nacida entre las nieves de la sierra ;
compañera ideal y dulce hermana
que ha cuidado mi cuerpo dolorido
y ha sanado mi alma,
con ese corazón tan puro y bueno,
con esa fe tan grande y tan cristiana.

 ¡Dios te bendiga, mujer!
Han sonado las doce campanadas ;
comienza un año nuevo
y, en la amplísima estancia
donde lloro tu ausencia,
para ti es mi recuerdo más sentido,
¡para ti son mis lágrimas!

COMO EL AVE PRISIONERA...

Como el ave prisionera lanza al aire sus gorjeos
impregnados de ternura, saturados de dolor,
y se llena de tristeza y reprime sus deseos,
renunciando amargamente a las glorias del amor,

prisionero y desvalido, con el alma atormentada,
esquivando torpemente el puñal de mi avatar,
rimar quiero con dulzura una endecha delicada
que te pruebe mi cariño y que alivie tu pesar.

En mi canto no habrá quejas, ni encubiertas inquietudes,
ni figuras deslumbrantes, ni penumbras de jardín;
será ingenuo, será humilde, no tendrá terror de aludes,
sino arrullo de palomas y temblores de jazmín.

En la calma inalterable de mi encierro prolongado,
tan propicio a los recuerdos y a escuchar al corazón,
el castillo de mi orgullo ha caído derrumbado
y en la hoguera de mi fe se ha quemado la pasión.

Y aquel velo deslumbrante que a mis ojos ocultaba
la verdad cayó deshecho; y, feliz, ya puedo ver
el veneno que tenían los aromas que aspiraba
y los áspides ocultos en las frondas del placer.

Como en sueño interminable me presenta la memoria
las escenas culminantes de la vida que viví;
pocas flores veo en ella; es muy árida mi historia;
es un páramo, un desierto donde sed y hambre sufrí.

Trabajé, luché, triunfé; pero el triunfo solamente
a mi vida trajo acíbar, desazones y pesar,
porque no puede en el mundo acercarse impunemente
a los antros de las fieras quien nació para soñar.

Fuiste tú fuente sellada. Fuiste tú fragante rosa.
Fuiste tú faro en mi noche. Fuiste tú amor y emoción.
Pero el alma del poeta era inquieta mariposa
y no supo libar mieles en tu puro corazón.



«En el jardín desolado — mis ojos han vislumbrado — un hermoso pensamiento...»

UN PENSAMIENTO

En el jardín desolado
de un patio de este penal,
junto a un pequeño rosal
que el invierno ha deshojado,
mis ojos han vislumbrado
un hermoso pensamiento
que azotado por el viento
triste se balanceaba,
y su impotencia lloraba
temblando como un lamento.

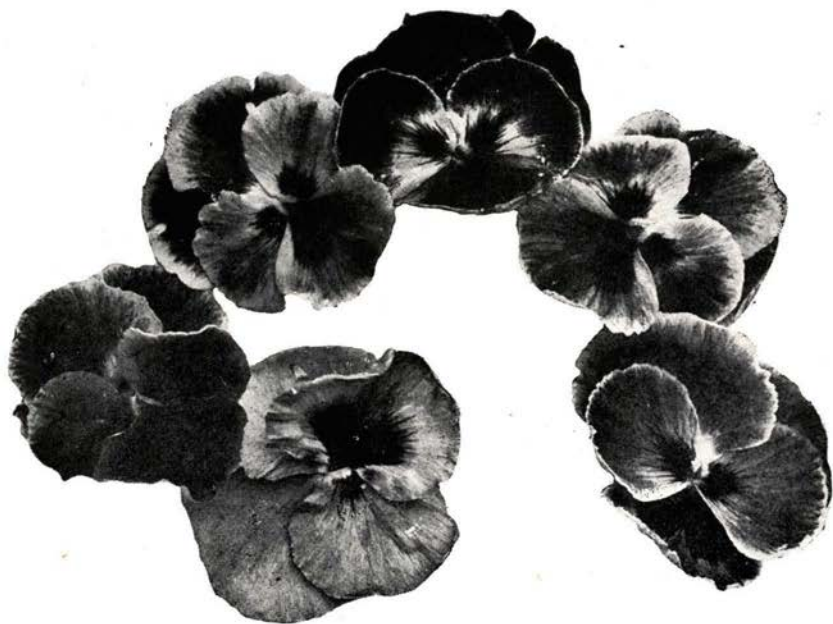
Con ternura lo he tomado,
y al ver con melancolía

que era imagen bella y fría
de mi pecho lacerado
en mi pecho lo he guardado.
¡Pobre y solitaria flor,
rodeada de dolor
y amenazada de espinas,
sin gozar de las divinas
embriagueces del amor!

Flor delicada y hermosa,
hoy ha nacido y ya empieza
a declinar su belleza,
sin ver una mariposa,

ni una abeja, ni una rosa.
Prisionera como yo,
su vida breve no halló
ni la dicha ni la suerte,
y cautiva de la muerte
desconsolada expiró.

Esa flor hoy te la envió
como ofrenda delicada ;
es una vida truncada
por el viento y por el frío,
imagen del pecho mío.
Ella dice la emoción
de mi encierro ; la oración
de mi amor a ti ; por eso,
; en ella he estampado un beso
que nace del corazón !



TU MIRADA FUÉ UN POEMA...

En el libro de mi vida hay una página triste
que he leído muchas veces y me llena de emoción ;
la escribiste
estando yo en la prisión.
Nos separaba la reja de la cárcel ; te veía
con dolor y con placer ;
eras ángel que venía
a mitigar mi desgracia, a aliviar mi padecer.
Sonreíamos, hablábamos
de nosotros, de la gente ;
procurábamos
ocultar nuestra emoción con un aire indiferente.
Mas de pronto en tus mejillas unas lágrimas brotaron ;
surgió el llanto
de tu pecho ; se nublaron
esos ojos que yo siempre he querido y quiero tanto.

—¿Por qué lloras?—, pregunté ; pero tú, sin decir nada,
sollozando conmovida,
me enviaste una mirada
que es la página más bella en el libro de mi vida.
¡Cuánto dijeron tus ojos ! ¡Cuánto tus labios callaron !
Tu mirada fué un poema tan sublime, tan sentido,
que no hay poeta que escriba lo que tus ojos hablaron,
ni lo que oyó aquel instante mi corazón dolorido.

Yo he llorado muchas veces recordando la mirada
que aquel día, conmovida, a mi alma dirigiste.
He leído muchas obras ; pero no he encontrado nada
tan sentido cual la página que aquel día tú escribiste.



«Parece un capullo que el viento ha doblado...»

NOSTALGIA

...Y llora la niña sumida en quebranto,
sus blancas mejillas surcadas de llanto,
doblado su talle con gran majestad.
Parece un capullo que el viento ha doblado
e inclina su tallo después que ha pasado,
su cáliz hiriendo, cruel tempestad.

Su pecho agitado con fuerza palpita
cual agua que el viento sutil precipita,
sin ver que, exaltada, le implora perdón.
Sus negros cabellos que el rostro embellecen,
cayendo en descuido con pena se mecen,
fingiendo al mirarla tener compasión.

Parece un querubé vestido de gala,
que al ver lo mundano gemidos exhala
al cielo, elevando su triste pesar.
Parece la imagen serena y graciosa
del sol que, teñido de gualdo y de rosa,
se cubre de galas al ir a expirar.

¿Por qué de sus ojos el llanto ha brotado
y en penas sus goces feroz ha trocado,
supliendo su risa por triste gemir?
¿Qué culpas o faltas su espíritu llenan
de manchas oscuras, que así se condenan
sus ojos al llanto, su pecho a sufrir?

¿Qué impulso secreto su mente tortura,
robándole altivo la dicha y ventura,
vertiendo en sus fibras amargo dolor?
¿Qué viento atrevido, qué cierzo desnudo,
con saña impasible, sacrílego, pudo
robar los colores y el brillo a esta flor?

Mas ¡ay! no parece sino que venganza
demanda con quejas que trémula lanza
al cielo, que mira con dulce mirar.
Parece que busca con ático empeño
recuerdos y escenas de algún dulce sueño
que sólo tristezas dejó al despertar.

Acaso la envidia su vida tortura,
cubriendo de llanto su grata hermosa
y haciendo que muera su luz celestial...
Mas no, que su rostro, candor fulminando,
con clara evidencia está proclamando
que no admite envidia ni sombra de mal.

Acaso los celos robaron su calma
manchando con sombra la luz de su alma
y abriendo en su pecho tan vil padecer...
Mas no, no es posible que pecho tan puro
ya sienta las penas de tedio tan duro
cual pueden los celos de nada encender.

¿Acaso su amante, después de adorarla
y dichas sin cuento y amores jurarla,
sin ver sus tristezas, infiel la dejó?
¿O acaso la muerte robó su amante,
sumiendo su vida en pena constante?...
¿Quién fué el que en su vida las penas vertió?

.....

Si ya cuando niña suspiros exhalas
y en llanto copioso se anegan tus galas,
reinando en tu pecho tan sólo el pesar,
¡oh!, dime, ángel mío, capullo encantado,
que en lúgubre noche el cierzo ha doblado,
en toda tu vida, ¿podrás ya gozar?



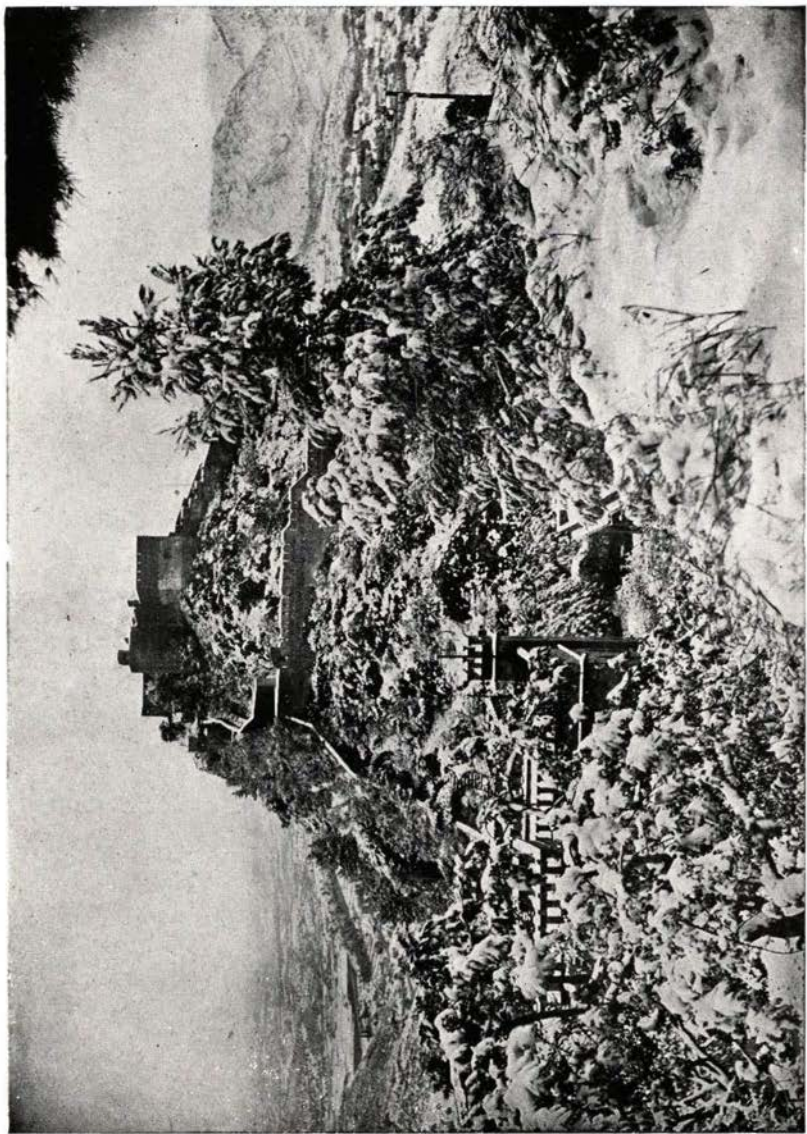
NIEVA

Es como una lluvia de blancos jazmines ;
es como una lluvia de hermoso azahar ;
es cual si del cielo cayeran heridas
mariposas blancas en número tal
que cubren el pueblo, que cubren la vega,
que lo invaden todo con su aletear,
haciendo del mundo un país de ensueño,
muy tenue, muy puro, sublime, irreal.

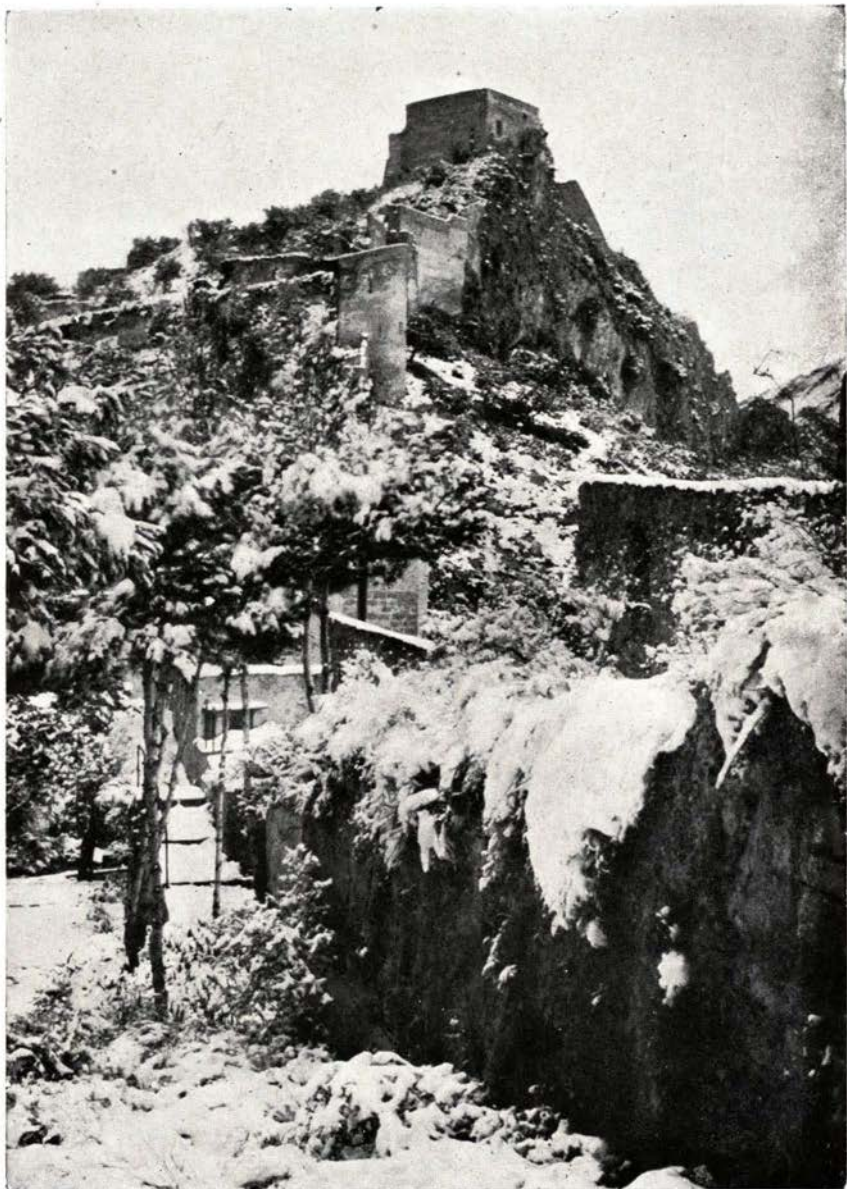
Ni cantan las aves, ni el sol ilumina,
ni ríen las gentes, ni el ganado va,
triscando y balando, por montes y valles,
rompiendo el misterio de la soledad ;
ni se ven colores, ni se escuchan coplas ;
la vida parece que se va a acabar
anegada en frío, anegada en nieve,
resignadamente, en mudo final.

Todo esto es cierto ; pero no lo es menos
que el amor consuela, nos hace vibrar,
nos llena de vida, de dicha, de gloria
y cubre de flores el más triste erial.
Ven, pues, a mi vera ; que nuestro cariño
encienda la llama que en la soledad
de este día, pleno de frío y blancura,
sea hoguera inmensa de amor ideal.





«Mariposas blancas que cubren la vega...»



«... es como una lluvia de bermoso azabar...»



«Haciendo del mundo un país de ensueño.»



«Ni cantan las aves, ni el sol ilumina...»

En lluvia incesante de tiernos jazmines,
en lluvia muy bella de hermoso azahar,
monótonamente, silenciosamente,
sumiendo las almas en doliente afán,
en sierras y llanos, nieve, siempre nieve,
fantásticamente, cae sin cesar ;
pero tú no temas frío ni blancura,
que el sol del cariño los disipará.





«La campana ha anunciado — que un sabio ha agonizado...»

LA MEJOR VICTORIA

ELEGÍA

El hombre ilustre de brillante historia ;
el viejo sabio de feliz memoria ;
el paladín fogoso
que luchó sin reposo,
alcanzando victoria tras victoria ;
el religioso de genial talento,
todo ciencia, fervor y sentimiento,
¡no existe ya!...

Su alma,
cansada de luchar, dejó la guerra :
¡Las victorias ganadas en la tierra
el cielo han merecido como palma!



*«Suenan los tenues dejes
de una campana vieja...»*

Fué en la tibia y florida primavera:
los pájaros cantores
en el campo rimaban sus amores;
la vieja enredadera
mostraba el sortilegio de sus flores;
recitaba la fuente
una canción doliente,
y Febo sonreía
despidiendo un torrente
de regia pedrería.
En su choza cantaban los zagales
vividos madrigales,
canturelas sentidas
compuestas en los verdes maizales
por almas doloridas;
el céfiro, pasando,
aromas de jardín iba dejando...
Nuestra vega era un cuadro encantador:
¡música, flores, céfiros, color!...

De pronto, allá a lo lejos,
suenan los tenues dejos
de una campana vieja
que doliente se queja...
La campana ha anunciado
que un hombre ha agonizado...
Todo respira duelo...

El hombre ilustre de brillante historia,
el viejo sabio de feliz memoria,
se alejó de este suelo...

¡Llor al que ha sabido como palma
ganar para su alma
las regiones del cielo!...



*«A vuestro suelo de flores
llega humilde este juglar...»*

LA CANCIÓN DEL TROVADOR

PRÓLOGO

A vuestro suelo de flores
llega humilde este juglar,
y al admirar sus colores
siente anhelos de cantar.

Una sonata importuna
dictóle su corazón
a la luz de vuestra luna.
Oíd su pobre canción:



«Soñadoras valencianas...»

LA CANCIÓN

Soñadora valenciana,
valenciana soñadora,
la de los labios de grana,
la de los ojos de mora :

Al contemplar la realeza
de tu adorable figura,
para cantar tu hermosura,
para cantar tu belleza,

yo quisiera en este día
que mi canto
fuese risa, fuese llanto
y explosión de poesía.
En los mágicos vergeles
de tu huerta reidora,



«En los mágicos vergeles — de tu huerta reidora...»



*«Ni en la vida, ni en la muerte,
¡no me dejes, Madre mía!..»*



«Orando a la protectora — Virgen santa bienhechora..»

donde brotan los claveles
al resplandor de la aurora,
yo te he visto, valenciana,
mientras cogías ufana
tiernas flores
de muy variados colores.

Valenciana incomparable,
yo te he visto contemplar
junto a la orilla del mar
su oleaje interminable.

Yo te he visto tras una reja
bordando frases de amor
y oyendo la dulce queja
de tu gentil amador.

Yo te he visto, finalmente,
inclinada y reverente
en un templo inolvidable.
Allí te he visto, apreciable
valenciana soñadora,
orando a la protectora
Virgen santa, Virgen pura,
que se inclina bienhechora
a bendecir tu hermosura
y recoger tu oración
nacida del corazón.

Yo te admiro, valenciana
bondadosa y soñadora,
viendo tus labios de grana,
viendo tus ojos de mora,
decir a nuestra Señora
Virgen sagrada María,
que del débil y del fuerte
es amparo, luz y guía:
«Ni en la vida, ni en la muerte,
¡no me dejes, Madre mía!...»

EPÍLOGO

Esta es la pobre canción,
la sonata inoportuna,
que a la luz de vuestra luna
me ha dictado el corazón.



*«...y recoger tu oración
nacida del corazón.»*



*«Las abejas, en horas pasionales,
en las magnolias ballan sus tálamos nupciales.»*

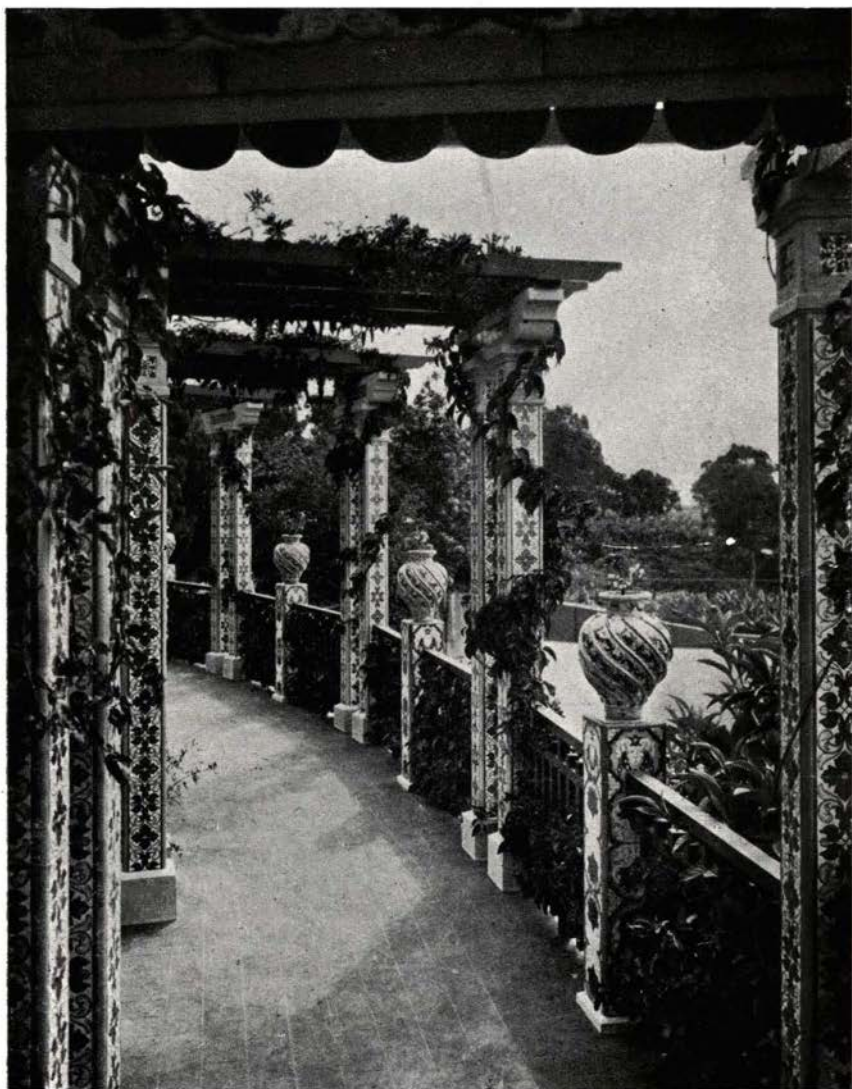
(Cuadro de S. Rusiñol)

LA VIEJA GLORIETA

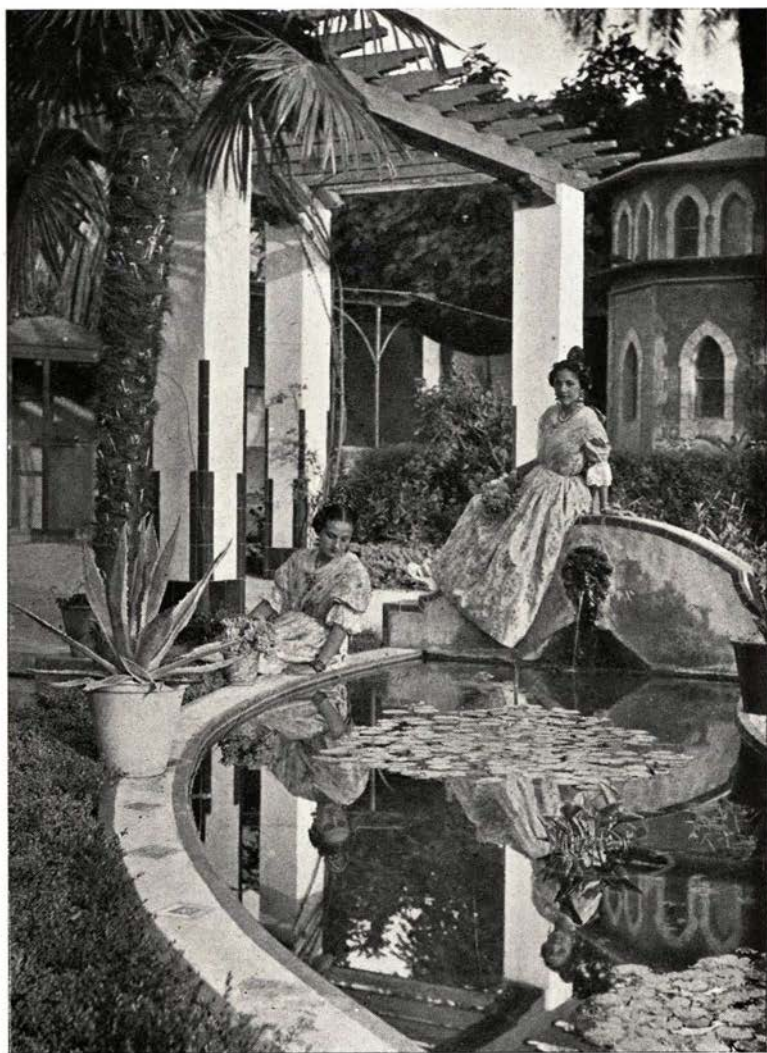
Parece que la antigua ciudad está encantada.
Apenas se ve a nadie. Y apenas se oye nada.
Todo es monotonía. Todo es hondo quietismo.
El alma aquí se halla dormida en un abismo.
La glorieta es el sitio que prefiere el poeta.
Una plaza de ensueños... Una vieja glorieta...
En el centro de ella, monorrítmicamente,
el surtidor entona una canción doliente.
En sus andenes unas jovencitas risueñas
lucen la perlería de sus bocas pequeñas.



«La glorietta es el sitio que prefiere el poeta...»



«Una plaza de ensueños... Una vieja glorieta...»



*«En los andenes unas jovencitas risueñas
lucen la perlería de sus bocas pequeñas...»*

El ambiente es cálido. Mayo llega... Florecen
los rosales de té... De pasión ya enrojecen
las dalias. Las abejas, en horas pasionales,
en las magnolias hallan sus tálamos nupciales.
Los árboles se abrazan movidos por la brisa.
Las granadas ya se abren como en una sonrisa...
El poeta, sentado en un banco allá lejos,
se reclina apoyado en tapiz de azulejos.
Recuerda su tesoro, recuerda sus amores,
¡la vida que ha vivido con caricias y flores!...

.....

¡Oh niña de mis sueños! Sobre tu pobre fosa
un rosal he plantado. Cuando nazca una rosa
iré a besarla lleno de amor y de emoción.
¡Oh rubia de mis sueños! ¡Oh pobre corazón!
Reina un silencio augusto en la vieja glorieta.
En un banco de piedra se ha sentado el poeta.
En los andenes unas jovencitas risueñas
lucen la perlería de sus bocas pequeñas.
El poeta está triste. Recordando este día
ha llamado a la diosa de la melancolía...
No recuerdes, poeta. Aun hay nidos y flores.
Aun hay bellas sedientas de caricias y amores.
Un día u otro día se cerrará tu herida
y hallarás unos labios que te alegren la vida...

SOÑEMOS...

Cuenta un escritor que una princesita candorosa quiso coger una estrella como se coge una rosa ; y que un hado compasivo, al ver lo buena que era la niña, hizo que el astro la princesa poseyera. Se la puso sobre el pecho. Y aquel ilógico día la virgencita adorable gozó de inmensa alegría. Mas no dice el escritor si después de aquel engaño sintió la pequeña el peso del amargo desengaño.

Yo creo que la princesa más feliz hubiera sido si aquel caprichoso anhelo nunca hubiera conseguido. Una promesa halagüeña siempre fué el mejor tesoro para el que navegar sabe sobre una nube de oro ; si un ensueño deleitable nos alegra el corazón, cultivemos sabiamente las flores de la Ilusión. Pues me ha enseñado la vida que dentro la realidad no suele jamás mostrarse la diosa Felicidad.

Soñemos, pues, cual soñaba la princesa candorosa que cortar quiso una estrella como se corta una rosa...

* * *

Envío:

Querida prima Isabel: Yo te ofrecí una canción.
Tuya es ésta. Para ti la forjó mi corazón.



*«Del monte bajaban los rudos pastores
llevando al batillo las blancas ovejas...»*

MONTAÑESA

Del monte bajaban los rudos pastores
llevando al hatillo las blancas ovejas
que alegres corrían, balidos alegres,
por viñas y prados, por cauces y breñas.
La brisa ofrendaba fragancias sublimes,
aroma de pinos, de olor a maleza...

Cual son misterioso,
cual lánguida queja,
sonaba allá lejos la copla sentida
que algún zagal triste cantaba con pena.
¡Qué amarga dulzura, qué tiernos pesares
produce en el alma la trova indiscreta
que entona en el campo, pidiendo cariño,
el rústico amante que llora una pena!

Tú estabas preciosa. Tu esbelta figura
tenía por marco la indómita selva
de pinos gigantes, de humildes tomillos,
de fieros zarzales, de encinas añejas.
¡Qué días aquellos! Palabras de mieles,
idilios, miradas, anhelos, promesas...

—No olvides —decías—
jamás a tu nena...

Y en mí reclinabas con mimo adorable,
con tierno cuidado, tu linda cabeza.
La noche llegaba... En bello desorden
surgían, brillantes, millones de estrellas...
—Adiós—, te decía. Y el eco de un beso
moría en los prados, moría en las breñas...



«Es la pureza una flor...»

LA PUREZA

Es la pureza una flor
de imponderable belleza ;
flor que con la vida empieza
su reinado encantador.

La marchita la maldad
y la deshoja el placer ;
y su aliento suele ser
la justicia y la piedad.

Si quieres vivir dichosa
ten voluntad firme y fuerte ;
y esta flor bella y hermosa
consérvala hasta la muerte.

HORAS DE AGONÍA

Hay ciertos momentos en que sin motivo se entristece el alma ;
hay ciertos instantes
en que los amantes
en su pecho sienten dolorosa calma ;
hay algunas horas en que nos invade la melancolía ;
horas de amargura ; horas de agonía ;
horas en que el hombre, al sentirse inerte,
cree que se encuentra cerca de la muerte...
La imaginación
se complace entonces en representarnos,
para torturarnos,
la mujer que hiere con ingratitudes nuestro corazón :
Temerosa, bella, de rosada cara y ojos soñadores ;
bella que ha inspirado nuestro amor ardiente ;
bella que las trovas en que confundimos súplicas y amores
oye indiferente ;
temerosa bella,
que para mi alma es como una estrella,
puesto que yo nunca la podré besar ;
bella a quien adoro con dolor y pena,
tal vez porque es loca, tal vez porque es buena,
tal vez porque nunca la podré alcanzar.
Callan los sentidos,
y con sus latidos
dice el corazón :
«Quieres ser dichoso, quieres olvidar,
pero yo sin tregua busco la emoción,
nunca, aunque lo intentes, dejarás de amar.»
Los sentidos callan, pero la memoria
nos presenta todo lo que en nuestra historia
nos causó pesar :
horas que tuvimos de remordimiento ;
el postrer lamento

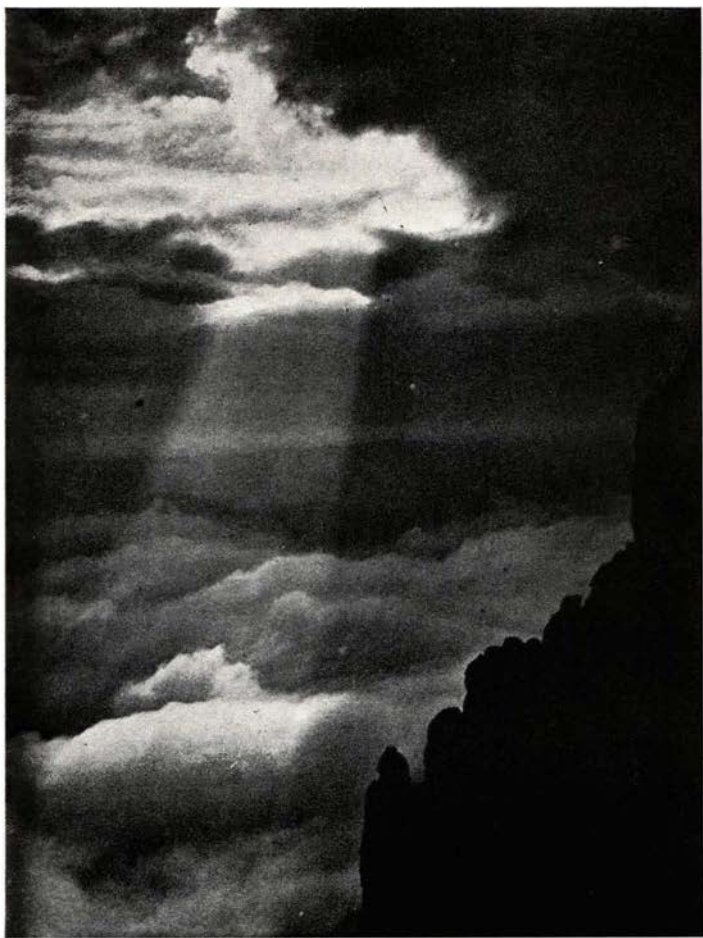
que lanzó una hermana ; lánguido cantar
que entonó un demente antes de expirar...
Penas y dolores... Larga cabalgata
que la dicha mata...
Horas en que reina la melancolía ;
horas de amargura ; horas de agonía.
Devolved al alma
goces y alegría ;
odio vuestra calma ;
quiero despreciaros ; quiero aborreceros ; soy joven, soy fuerte,
quiero no encontrarme cerca de la muerte...

DESILUSIÓN

Porque nunca has logrado conseguir el anhelo
de encontrar un Lohengrin todo fuego y amor,
el coral de tus labios ha perdido el color
y a tu pecho aprisiona un letal desconsuelo.

Porque mucho has soñado en un mágico cielo,
y un jardín donde nunca penetra el dolor,
la sangre de tus venas se queda sin calor
y muchas ilusiones de tu alma alzan el vuelo.

Y al pensar en el mundo un día y otro día
tus tiernas esperanzas se deshojan cual flores ;
en tu rostro divino se esfuma la alegría,
y los negros reflejos de tus hondos dolores
te encierran en la cárcel de tu melancolía
sujeta en los hierros de tus muertos amores.



DESPERTAR

Con su regio atavio de resplandores,
despidiendo a torrentes luz y alegría,
cuando muere la noche, despierta el día
y brillan a su amparo las tiernas flores.

Preludian la alborada los ruisseños,
el rocío deshace su pedrería
y la moza robusta de la alquería
nota que recrudece su mal de amores.

Asomada a la puerta, Rosa-María
espera la llegada del zagalón
que ofrecióle una tarde clara y hermosa
una vida, una hacienda y un corazón.

El galán ha pasado, y de allá lejos
de una copla sentida llegan los ecos.



HABLA EL PROCESADO

Ya la prueba ha terminado ;
ya, con gran erudición,
han disertado el fiscal
y el ilustre defensor ;
ya se apagan los murmullos
del público que acudió
a presenciar el juicio
y a embriagarse de emoción.

El austero presidente,
con severa y clara voz,
le concede la palabra
al procesado. Un rumor
en la sala se produce ;
es grande la expectación
por escuchar sus palabras
tras la grave acusación
del fiscal, que ha asegurado
que es un criminal atroz,
autor de un asesinato
horrendo. Con emoción,
así dice el joven reo,
con atrayente calor,
con gravedad emotiva :

—Escuchad mi confesión :
Yo he matado y mataría
mil veces al destructor
de la honra y de la dicha
de la que fué mi ilusión.
Ella era pura, era buena,
era hermosa cual no hay dos ;

era tierna, cariñosa,
toda encanto, toda amor ;
era un ángel ; al mirarla,
la amaba y creía en Dios.
¡Sólo Dios pudo crear
tan maravillosa flor !
Yo la quise dulcemente,
casi con veneración ;
y aunque nunca me atreví
a declararla mi amor,
ella alentaba mi anhelo
con honesta discreción.
Mas un día — ¡triste día!—
la vió el canalla traidor
que he matado. El era rico
y elegante. La juró
que ella sería su esposa,
que era infinito su amor ;
la prodigó mil ternuras ;
la turbó, la enloqueció ;
pisoteó su inocencia
y consumó su traición.
Cuando ella se sintió madre,
¡cobarde!, la abandonó.
Los padres se querellaron.
La justicia lo juzgó.
Fué cauto. No había pruebas
del acto carnal. El sol
siguió alumbrando a los mundos
después de la absolución.

El que emponzoñó la vida
de una santa y la olvidó ;
el monstruo que la ha hecho madre

—madre que es toda dolor,
pues ni pan ni amor hoy tiene—
más tarde la calumnió.

Y ése seguía gozando
del mundo con fruición,
considerado de muchos
y blasonando de honor.

Ya lo sabéis. Le he matado,
pero honrado he sido y soy.
Al matar hice justicia,
castigué una gran traición.

Menguadas son vuestras leyes,
persiguen a un justo y no
han sabido castigar
al que robó un corazón,
lo apuñaló brutalmente
y después lo abandonó.

ERA EN PRIMAVERA...

I

La linda muñeca, triste y soñadora,
con su tibio aliento empaña el cristal.

La luz de la aurora,
tenue, temblorosa, llega al ventanal.
El céfiro mece las galanas flores ;
tiemblan las estrellas blancas del jazmín,
y al son adorable de los ruseñores
despierta el jardín.

II

Empieza el reinado de la primavera.
Entonan los campos himnos de alegría.
El sol, con sus rayos, vierte en su carrera
fulgores que alejan la melancolía.
La muñeca pálida, viendo los rosales
cubiertos de galas, llama al corazón,
y a olvidar le invita los amargos males
que siente por causa de intensa pasión.
«Corazón —le dice—, deja tus dolores.
¿No sabes que quiero su amor olvidar?
Todo se ha cubierto de luz y de flores.
Respiremos vida. Deseo gozar.»
Con mágicos trinos, con tiernos gorjeos,
dos aves preludian frases de pasión ;
son trinos de gloria, de amor, de deseos,
¡son todo un poema de intensa ilusión!

III

Era en primavera. La muerte, inclemente,
solapada, muda, llegó al ventanal...
La linda muñeca murió dulcemente
mirando las flores, besando el cristal...



*«Llora el pájaro enjaulado
porque al ser encarcelado
sigue estando enamorado...»*

EL PRISIONERO

Llora el pájaro enjaulado
con dolor profundo y fuerte,
porque al ser encarcelado
y encontrar al vuelo muerte
sigue estando enamorado.

Con sus gorjeos sentidos
maldice la crueldad
de los seres pervertidos
que al robar la libertad
no quedan arrepentidos.

Con su pico ensangrentado
pretende romper el hierro
que le tiene aprisionado ;
pero es muy fuerte el encierro
para un ser tan delicado.

Y aun cuando ve la impotencia
que le roba la alegría,
con inmutable paciencia,
siempre espera que algún día
vencerá su inexperiencia.

No llores, pájaro triste,
y encubre tus sinsabores
olvidando que sentiste
desvelos, dichas y amores
en el bosque en que nacistes.

Olvida que entre las tramas
de los pinos corpulentos,
cual abrasadoras llamas,
vertiste dulces lamentos
haciendo mecer las ramas.

Olvida aquel dulce canto
desprendido de la hermosa
que confundía su llanto
con el néctar de una rosa
que endulzaba su quebranto.

Y no olvides que algún día,
por descuido de tu dueño,
recobrarás la alegría
realizando el ensueño
que hoy te da melancolía.

Deja tu pesar y ve
que mi pecho lacerado,
con sus anhelos sin fe,
será el ser desventurado
que conformidad te dé.

Tú podrás, pájaro triste,
cuando recobres el vuelo,
poder ser lo que antes fuiste;
y como premio a tu anhelo
recobrar lo que perdiste.

Mientras que yo lloraré
mi pesar eternamente,
pues murió la que adoré,
la que se grabó en mi mente,
la que nunca olvidaré.

Deja, pues, ya tu lamento
que me hiere y me quebranta;
siente al sentir lo que siento;
y alegre y ufano canta
para aliviar mi tormento.

REINA Y MADRE

La princesa está en Segovia
y en Tordesillas la reina.

Beatriz de Bobadilla
guarda con Andrés Cabrera
a la niña de los reyes,
a Isabel, la primogénita.
Maldonado, que fué alcaide
antes de la fortaleza,
al verse destituido
por voluntad de Cabrera,
promueve, fiado en
lo propicio de la época,
disturbios con el apoyo
del obispo y otras fuerzas.
Apoderarse pretende
del castillo y la princesa.

La reina Doña Isabel
de tales hechos se entera,
y al galope del caballo
no marcha, no corre, vuela
en dirección a Segovia
en busca de la princesa.
La reina va como madre,
no la madre como reina.

Poca gente la acompaña;
poca necesita ella.

Cercanos a la ciudad,
el obispo a la cabeza,

salen los amotinados
y condiciones presentan
para permitir la entrada.
La que como madre va
piensa que también es reina.
Dice: «La ciudad es mía
y entraré como yo quiera.»
Y al punto entró en la ciudad,
y luego en la fortaleza.
La gente está alborotada;
los levantiscos la alientan.
Que a nadie dejen entrar
a la reina le aconsejan.
«Decid a todos que pasen»,
llena de calor ordena.
Y pasan ya desarmados
por aquella actitud regia,
que es el valor de una madre
arma incomparable y bella.
Hablan los amotinados.
Isabel, digna, serena,
los atiende en lo que es justo,
y admirados todos quedan.

Ni la toma de Granada,
ni acción alguna de aquella
mujer admirable, tienen
tanta emoción ni belleza,
porque en esta acción sencilla,
porque en esta acción pequeña,
a la vez triunfó Isabel
como madre y como reina.

PARA TI

La casa en la cual nací
tiene un huerto delicioso ;
yo quiero esperarte allí
anhelante y tembloroso ;

emocionado esperarte,
todo amor, todo ilusión,
para allí humilde ofrecerte
mi sediento corazón.

Allí hay frutos sazonados,
y parleros colorines,
y alamedas bordeadas
de nardos y de jazmines ;

y naranjos muy frondosos,
y palmeras elegantes,
y arroyuelos rumorosos,
y claveles muy fragantes ;

y deliciosos rincones
en un silencio profundo,
ocultos a las pasiones
y a las envidias del mundo.

Allí vi la luz primera
y allí quisiera vivir
una corta primavera,
y luego... alegre, morir

sonriente, confortado,
bendiciendo al Creador,
y viéndote allí, a mi lado,
mirándome con amor ;

cuidándome con cariño
cual mi madre me cuidaba,
cuando siendo yo muy niño
a mi cuna se acercaba.

La casa en donde nací
tiene un huerto delicioso.
Después que tanto he sufrido,
yo quiero esperarte allí
anhelante, tembloroso,
para formar nuestro nido.



*«Agobiada con negros crespones,
en olvido que inspira dolor...»*

LA GUITARRA SOLA

A TÁRREGA

Agobiada por negros crespones
y escondida en un pobre rincón,
una vieja guitarra descansa
en olvido que inspira dolor.

Esa pobre guitarra fué un tiempo
animada de vida y de voz,
pues fué siempre la joya adorada
de un engendro del arte y del sol:
de un artista que supo en arpeggios
describir el afán y el dolor,
la alegría infantil de la risa

y la noche y los rayos del sol ;
de un artista de vida bohemia
todo arte y gloriosa pasión.

En sus brazos la vieja guitarra
fué animada de vida y de voz,
y en un eco del alma del genio,
al pulsarla, el cantor se tornó.

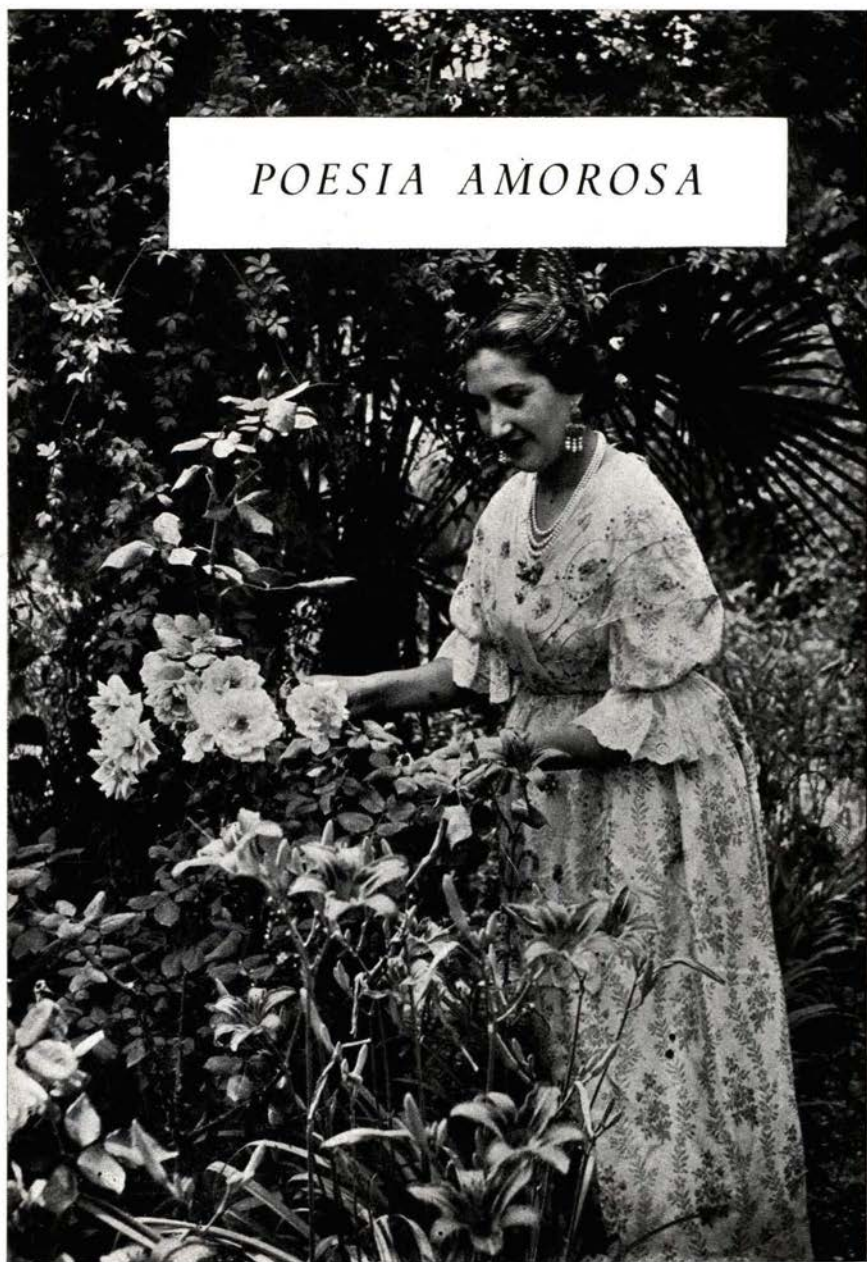
¡Pobre triste olvidada guitarra!
ya por siempre perdiste tu voz ;
ya no eres el eco del genio
que en sus brazos alientos te dió ;
ya no expresas sonrisas ni llanto
ni palpita en tu seno el amor.

Aquel hombre que fué sentimiento,
aquel hombre que tanto te amó,
ya jamás pulsará tus seis cuerdas
arrancando un melódico son.

Caminaba, vestido de luto,
con compás de vetusto reloj,
sin que nunca la risa viniese
a cortar su tranquilo dolor.
Parecía un fantasma marchando
por un campo de vana ilusión ;
parecía una flor ya marchita
o un reflejo muriente del sol.
Pero un día borróse el fantasma ;
se perdió, al deshojarse, la flor,
y acabó entre penumbras su vida
al reflejo muriente del sol.

Desde entonces la pobre guitarra
ya no sale del triste rincón
en que yace, olvidada por todos,
con olvido que inspira dolor.

POESIA AMOROSA





«Ha latido con fuerza mi corazón...»

YO GUARDO EN MI PECHO...

I

Ya llega el invierno, virgencita mía.
El sol ya no luce como antes lucía.
El campo ha perdido color y alegría
y el alma se llena de melancolía.
¡Ya llegó el invierno, virgencita mía!...

El cierzo inclemente deshoja las flores.
Ya no se oye el gorjeo de los ruiseñores.
Nos cuentan los viejos penas y dolores
y el zagal no entona su canción de amores.
¡El cierzo, inclemente, deshoja las flores!...

En el jardín muda se queda la fuente,
Ya no dice estrofas monótonamente.
Los pavos reales, que antes triunfalmente
su cola extendían, andan seriamente.
¡En el jardín muda se queda la fuente!...

Ya llegan los días de frío y de nieve ;
el reinado en ellos de la luz es breve.
Yo sé que sus noches largas, cuando llueve,
te asustan y apenan. Y eso me conmueve.
¡Ya llegan los días de frío y de nieve!...

II

Pero tú no temas, virgencita mía,
aunque el sol no luzca como antes lucía
habrá en nuestros pechos amor y alegría.
Ya llega el invierno ; se entristece el día,
¡pero tú no temas, virgencita mía!...

Yo guardo en mi pecho para ti un tesoro
que vale, sin duda, más que todo el oro
que existe en el mundo. Cuando me enamoro
yo doy cuanto tengo. Y porque te adoro,
¡yo guardo en mi pecho para ti un tesoro!

Ese gran tesoro de que quiero hablarte,
este invierno, amada, deseo ofrendarte ;
si sabes amarme como yo sé amarte,
indudablemente mucho ha de gustarte
ese gran tesoro de que quiero hablarte.

Consiste en quererte con eterno amor ;
consiste en palabras de inmenso dulzor ;
consiste en endechas de fiel amador ;
consiste en que nunca llegue a ti el dolor.
¡Consiste en quererte con eterno amor!...

Ya llega el invierno, virgencita mía ;
yo con mi tesoro tu melancolía
trocaré en encanto, dicha y alegría.
Ya llega el invierno ; se entristece el día.
¡Pero tú no temas, virgencita mía!...

EN UN MÁGICO ENSUEÑO...

I

Sobre el áureo recuerdo de tu gracia gitana
se ha dormido mi alma soñadora y galana:

Y en un mágico ensueño placentero y sentido
nuestra adorable historia de amor ha revivido.

Y he escuchado las frases trémulas, palpitantes,
con las que se arrullaron nuestros seres errantes...

He sentido tus manos anhelantes y frías,
bondadosas y amables acariciar las mías...

He gozado al mirarme reflejado en los ojos
que en mi pecho engendraron pasionales antojos...

He escuchado con ansia la armonía divina
que contienen las notas de tu voz peregrina...

He visto el sortilegio de tu sonrisa maga,
que es juventud, y es fuego y es promesa que halaga...

He vivido la gloria de una tarde de amor
en la que se han besado nuestras vidas en flor...

II

Cuando absorto soñaba con tu risa galana
penetra el nuevo día por mi abierta ventana:

Veo un dibujo donde sonríe Monna Lissa,
y pienso que es más franca, más noble, tu sonrisa...

NUPCIAS FLORIDAS

Fué en abril. Los naranjos habían florecido.
El azahar regalaba su aroma pasional.
Yo te dije: «Este huerto es el nido
que formé en holocausto de tu amor virginal.»

Las abejas zumbaban. La tarde se extinguía.
Entonaba la fuente una dulce canción.
Tu mirada, al cruzarse con la mirada mía,
producía en mi alma una tierna emoción.

Yo te hablé con dulzura. Te miré con cariño
y nos sentamos juntos sobre el césped. El cielo
se adornaba de estrellas. Yo lloré como un niño
al verme ya dichoso con mi más dulce anhelo.

Tú estabas admirable. Yo sacudí una rama
y una lluvia de azahar cayó en tu cabellera.
¡Qué sublime contraste! Tu mirada era llama,
y el azahar blanca nieve me pareció que era.

¡Oh rubia encantadora! De aquella nube de oro
sólo queda el recuerdo. La dicha es una flor.
Al conseguirla, muere. Es el mejor tesoro
el tener ilusiones. La verdad es dolor.



*«...que todo cuanto ha pasado
debemos dar al olvido...»*

SACRIFICIO

Aunque deliro por verte
y suspiro por mirarte,
quiero querer no quererte;
quiero, mi bien, olvidarte.

Quiero apagar el volcán
que incendia mi corazón;
quiero que cese el afán
que ha inspirado mi pasión.

I

Mi amor ocultar quería
y estar a tu lado frío;

pero acallar no podía
un amor cual era el mío:

un amor que era atracción
hacia ti, como un imán;
un amor que era pasión
nacida de un tierno afán.

Por eso en aquel otero
te dije con la ternura
que tú sabes: «Yo te quiero
con amorosa ternura.»

Tú me juraste un cariño
que ocultabas con empeño,
y lloré yo como un niño
viendo logrado mi ensueño.

Y una nueva primavera
con sus flores de ventura
ayudó a que floreciera
nuestra inocente ventura.

II

Por mi mal he razonado
y con pena he comprendido
que todo cuanto ha pasado
debemos dar al olvido.

¡Oh despiadada razón!
¿Por qué desoyes mi afán?
¿No ves que a mi corazón
tus gritos matando están?

III

Niña que amé con delirio ;
niña de eterna memoria ;
no amarte será el martirio
más cruento de mi historia.

Mas quiero que no me quieras
(aunque yo sé que me quieres),
y aunque con ello me hieras,
dí que por odiarme mueres.

Pues aunque muero por verte
y suspiro por amarte,
quiero querer no quererte,
quiero, mi Bien, olvidarte.

Quiero apagar el volcán
que incendia mi corazón.
Quiero que logre su afán
la despiadada razón.

EVOCACIÓN

Ya se cubren los campos de lindas flores ;
ya discurre la gente por la pradera ;
ya se cierran las llagas de mis dolores ;
¡ya sus galas nos brinda la primavera!

Hoy, que siente mi pecho tierna alegría,
una canción de gloria quiero ofrendarte ;
una canción que nazca del alma mía ;
una canción que inspire la voz del arte.

Una canción que enerve los corazones ;
una canción que evoque nuestra pasión,
y que brote cual brotan los clavelones
que lucen en los tiestos de tu balcón.

Cuando el sol desgranaba su luz primera
en los pétalos blancos de los jazmines,
he pasado unas horas en la pradera
y he estado en los andenes de tus jardines.

Y al ver cómo dos aves se acariciaban
en torno de un alado gentil Cupido,
y con áureas pajuelas, lentas, formaban,
al son de sus gorjeos, brillante nido,

ha surgido pujante mi amor pasado,
ha latido con fuerza mi corazón,
y cual nunca en mi vida, me he emocionado
al nacer en mi pecho tu evocación.

Te he visto reclinada lánguidamente,
bella, amable, sublime, fascinadora,

escuchando mis quejas tímidamente,
entornando los ojos arrulladora ;

estrechando mi mano con ansia loca,
mientras yo contemplaba tus labios rojos,
anhelando las mieles que hay en tu boca
y aspirando la gloria que hay en tus ojos.

Te he visto, cual el día que juré amarte,
toda luces y aromas, toda candor ;
te he visto encantadora, y al contemplarte
he encendido en mi pecho fuego de amor.

El fuego sacrosanto que nos alienta ;
el fuego que aprisiona los corazones ;
¡el fuego cuya llama sanguinolenta
me alumbra cuando escribo tiernas canciones!

Por eso hoy que ese fuego mi pecho siente
te dedico este canto por tí inspirado ;
yo quisiera que fuese como tú : ardiente,
leve, sentido, suave, bello, rosado.

Quisiera que endulzara nuestros dolores ;
que tuviera el aroma de los jazmines ;
¡que evocara en tu mente nuestros amores
y las horas pasadas en tus jardines!



«En mi huerto hay una fuente...»

TENGO UN HUERTO MUY HERMOSO

Ven conmigo al huerto umbrío, virgencita encantadora ;
ven conmigo al huerto ameno para hablar de nuestro amor ;
y en conmigo, pues deseo que tu voz arrulladora
me dedique frases tiernas que mitiguen mi dolor.

Tengo un huerto muy hermoso con naranjos muy lozanos,
que están todos revestidos de blanquísimo azahar ;
de azahar blanco y suave cual la carne de tus manos ;
de azahar que es como nieve de un aroma singular.

En mi huerto hay una senda bordeada de rosales
que produce flores rojas como emblemas de pasión ;

y en mi huerto hay una fuente cuyos caños desiguales
todo el día entonan lentos su monótona canción.

Y allí existe un viejo banco de pintados azulejos
que para un nido de amores es soberbio pedestal;
sombreado por las rosas que caen en sus reflejos,
sólo espera que lo animes con tu charla musical.

Si tu quieres, niña mía, aliviar mis sinsabores
y ser Laura en mis desvelos y Julieta en mi dolor,
ven conmigo al huerto umbrío, porque allí esperan las flores
ver el triunfo del amor...

Ven conmigo al huerto ameno, virgencita arrulladora;
ven conmigo que unas flores a tu amor quiero ofrendar;
el ambiente es claro, tibio, y la tarde encantadora;
¿no percibes un aroma delicioso de azahar?...



«Allí existe un viejo banco de pintados azulejos...»

HUMORADAS

Ella es rica, y él, pobre.
Por eso él, en el sobre,
«A una ingrata» escribió
en carta que le escribía,
pues muy bien él presumió
que a aceptarle su amor se negaría.

*

Si del triste es el reino de los cielos,
lo mejor del creyente es tener celos.

*

Para el hombre que tiene sentimiento
el estar en el mundo es un tormento,
pues se ven tantos casos de dolor
que hasta suena a lamento
el aullido triunfante del amor.

*

Cuando lleno de fuego me adorabas
me decías a veces,
en tanto que constante me mirabas:
«¡Qué hermosa me pareces!»

Hoy que nada me amas,
sin ver que me has querido
con ardoroso amor,
indiferente exclamas,
fijándote tan sólo en mi vestido:
«¡Qué bonito color!»

*

Cuando encuentro algún ente
que mira a la mujer indiferente,
sin notar a su vista dulce encanto
ni mirar su destello,
pregunto si es un santo
o un torpe que no alcanza a ver lo bello.



Primavera

EN LA DESIERTA LLANURA

I

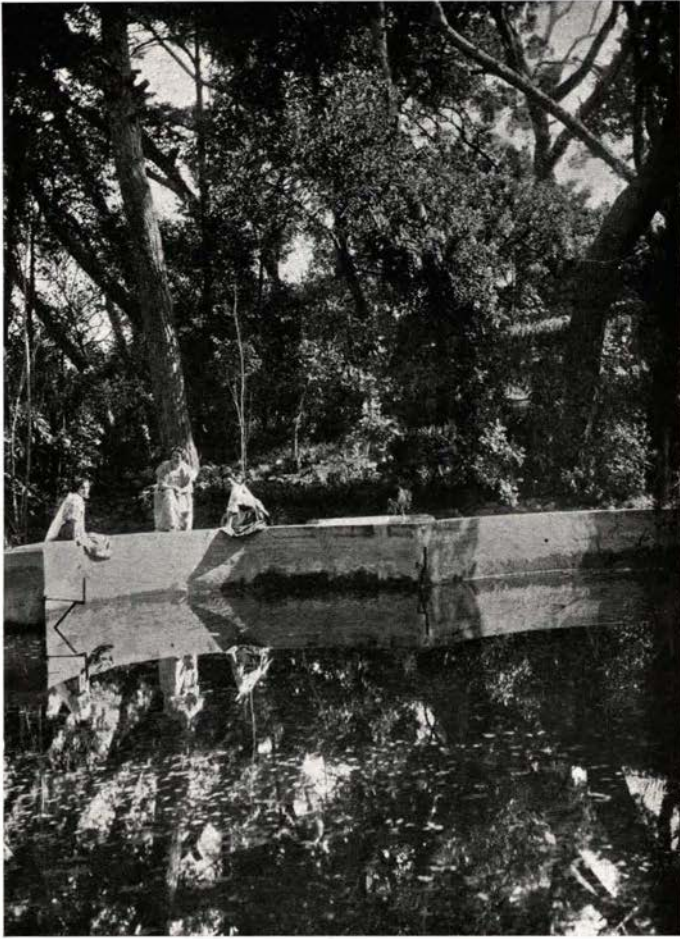
Cuando llegue la adorable y apacible primavera,
y florezcan los rosales y retorne a la pradera
a formar un nuevo nido el amante ruiseñor,
llenos de esperanza iremos a los mágicos jardines
a aspirar el grato aliento de los trémulos jazmines
que, mecidos por la brisa, dan su aroma embriagador.

Con los más rojos claveles adornaré tu cabeza
y cogiéndote las manos adoraré tu belleza
y te diré apasionado un sentido madrigal.
Y así un día y ótro día, entre luces y entre flores,
pasará cantando endechas la estación de los amores,
inundando nuestros pechos de pasión y de ideal.

II

Llegará el ardiente estío, todo fuego, todo llama.
Cargada de óptimos frutos se doblará la rama
y entonará la cigarra su monótona canción.
Serán oro las espigas y las lindas mariposas

*Estío*

*Otoño*

volarán por la hondonada, y parándose en las rosas
libarán su rico néctar. Dirá el bosque su oración.
Nos iremos a la playa; y para que yo te vea
como Lucio viera un día a su amada Galatea
a que juegues en las olas humilde te invitaré.



Invierno

No fué Tetis tan hermosa como tú serás hermosa
sobre el fondo sonriente de la playa deliciosa.
Yo, mil veces «que te adoro» en la arena escribiré.

III

El otoño con sus brumas a Clorís dará temores
al ver cómo lentamente sus galas pierden las flores
y se esfuma el poderío de su imperio encantador.

El sol tendrá menos brillo. Tendrá menos luz el día.
Y será fría la tarde; y la noche será fría;
y a otras tierras más templadas emigrará el ruiseñor.

En el salón en penumbra evocarás dulcemente
las sonatas de Beethoven. Y en la taza de la fuente
brotará el eco vibrante de una historia de cristal.
Reinará un silencio augusto. Miraré con embeleso
tu hermosura peregrina. Y un interminable beso
cerrará el clavel sangriento de tu boca virginal.

IV

Tiene demacrado el rostro el invierno descarnado.
Representa lo caduco, lo inerte y destronado.
En él falta lo más bello. Falta la luz, el color.
Cuando él llegará, los campos se inundarán de blancura.
Morirán las mariposas. Y en la desierta llanura
el viento arrastrará una seca y dolorida flor.
Nos sentiremos muy juntos frente al fuego.

Tú, mimosa,

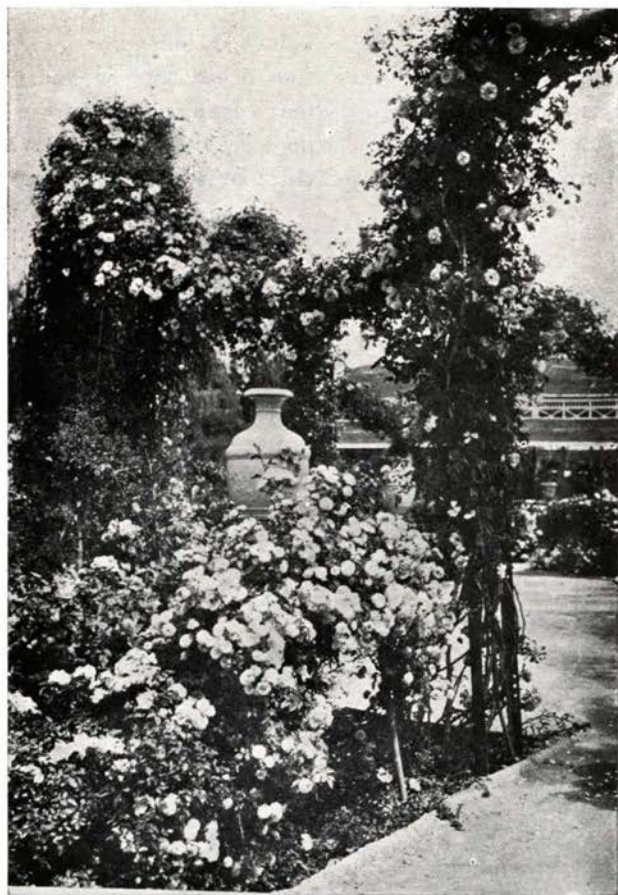
me rogarás que te narre la leyenda primorosa
de la pálida princesa y del apuesto doncel.
Se oirá el zumbir del viento. En la muerte pensaremos,
e inclinando nuestras frentes al Señor le pediremos
que nos guíe para hacernos dignos de llegar a El.



MI ROSAL

 Mi corazón fué un rosal
en perenne primavera ;
 era
pródigo y sentimental.
Con flores blancas y rojas
 florece
 cada día ;
¡más flores tuvo que hojas!
¡Qué bellas eran sus flores!
Eran rosas de ilusión,
 de pasión,
de quiméricos amores ;
pero algo les faltaba :
faltábales las espinas ;

 y aunque su aroma embriagaba,
no tenían las divinas
sugerencias de un amor
que no alimenta el placer,
 de saber
que no hay placer sin dolor.
Hoy, que ya tanto he llorado,
que tantísimo he sufrido,
que he aprendido
lo que había imaginado,
ya espinas tiene el rosal
y espinas tienen las flores.
 Son mejores,
pues saben del bien y el mal,



-Mi rosal...-

del gozar y el padecer,
del amar y del sufrir,
del vivir y del morir,
de lo que es ser y no ser.

 Mi rosal ya no florece,
como antes florecía,

 cada día ;
 ya no crece
y su savia marcha lenta ;
 va muriendo,
 presintiendo
 la tormenta ;

pero aun sabe florecer
y da rosas
muy hermosas
que yo te quiero ofrecer.
Su perfume es muy intenso
—son flores del corazón—;

son
llamas de mi amor inmenso.
Son delicadas, son finas;
mas cógelas con cuidado,
pues me consta que han brotado
entre innúmeras espinas.



Y UN DÍA TE ENCONTRÉ...

Yo te quiero, mujer ; te quiero tanto
que no puedo expresar mi sentimiento.
Lo pudieras creer viendo mi llanto ;
encerrarlo en mi canto es vano intento.

Muy torpe fui. Medito en mi torpeza,
y la pena mi pecho martiriza.
Perseguí la emoción y la belleza,
y salí destrozado de la liza.

Y un día te encontré. Pura y hermosa,
compañera ideal, buena y sumisa,
mis palabras oías ruborosa
y alegrabas mi hogar con tu sonrisa.

A tus plantas me postro y te bendigo
mostrándote mi llanto en que me anego.
Mi orgullo sucumbió ; soy un mendigo.
Pude ver y no vi ; he sido un ciego.

Pero Dios es muy bueno ; me ha llamado ;
mi soberbia ha doblado y abatido ;
y hoy que todos me creen desgraciado,
soy dichoso cual nunca lo haya sido.

A Dios tengo, que vale más que el oro ;
limpia conciencia que la paz depara ;
un ángel, tú, mi esposa, a quien adoro ;
y una madre, la Virgen, que me ampara.

¿Puedo más desear? Nada deseo.
Mi existencia, en ser bueno se recrea.
Di conmigo, esposa a quien no veo :
«¡Qué bueno es el Señor! ¡Bendito sea!»

A MI ESPOSA

Compañera mía, compañera buena ;
esposa a quien amo con inmenso amor ;
yo admiro tu alma sublime y serena
saturada siempre de intenso dolor.

Quisiera ser bueno, quisiera ser fuerte,
ofrendarte alegre la felicidad ;
vencer a la vida, vencer a la muerte,
ser un claro espejo de la humanidad.

Esto yo quisiera. Esto tú deseas
al verme, abatido, callar y sufrir ;
yo quiero que goces, yo quiero que seas
alegre y dichosa, que logres vivir.

Sin tribulaciones, sin hondos pesares,
con una paz grande en tu corazón,
que no te acongoje con mis avatares,
que no te contagies de mi desazón.

Yo soy un iluso ; un pobre poeta,
sin ánimo fuerte, lleno de quietud,
que tiene en su alma, doliente e inquieta,
desfallecimiento de la senectud.

Atemorizado, entenebrecido,
exhausta su mente de tanto sufrir,
no tiene un momento de paz y de olvido,
ni siente el anhelo sano de vivir.

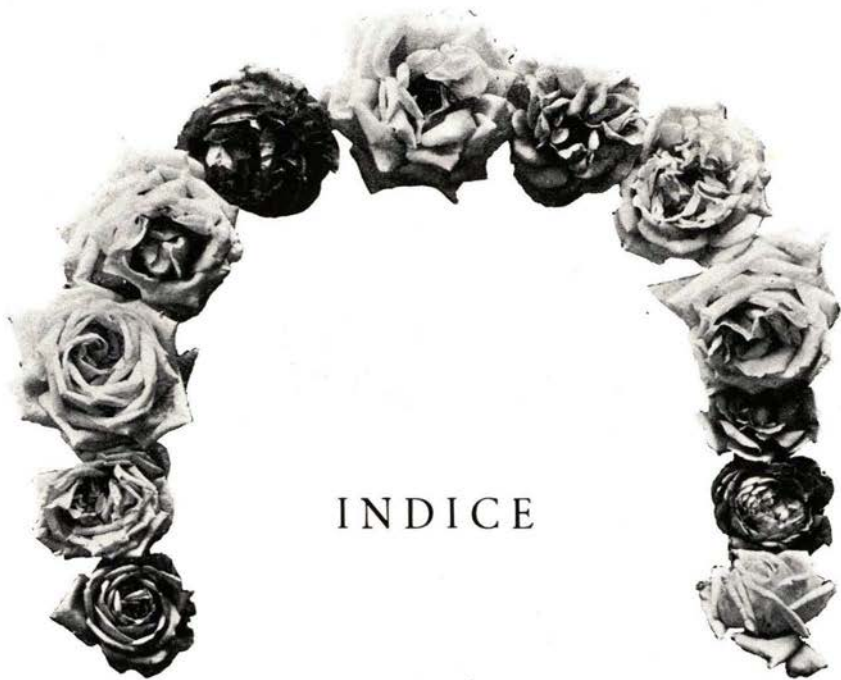
Intensa amargura invade mi pecho ;
toda mi existencia vibra de dolor ;
y voy por el mundo, débil y deshecho,
sin ser ya siquiera algo soñador.

Arbol sin ramaje, pájaro sin alas,
manantial sin agua, canción que expiró ;
primavera fría sin flores ni galas,
eso, esposa mía, ahora soy yo.

Yo soy como soy, no como quisiera ;
golpes y más golpes me han hecho doblar ;
y me desanima y me desespera
no tener más fuerzas y poderte amar.

Con loco delirio, con fuerte pujanza,
mostrando un incendio en mi corazón,
invadida el alma de tierna esperanza,
brillando en mis ojos sublime ilusión,

compañera mía, compañera buena,
juntos no podemos seguir ya los dos ;
tú sigue tu vida sublime y serena ;
yo me aparto a un lado y me ofrezco a Dios.



INDICE

Páginas

PORTADA, retrato del poeta muerto...	3
PRÓLOGO DE SU HERMANO CARLOS SARTHOU...	5

POESÍA RELIGIOSA

Abrasa nuestras almas, Redentor...	9
Hágase tu voluntad ...	10
Por tu amor. ...	10
Tú eres la paz. ...	12
Mi amor aviva, Jesús ...	12
Perdón, Jesús ...	13
Ayúdame, Señor ...	13
Jesús me llama. ...	14
Oración... ..	15
Milagro del amor... ..	17
Cuento de Navidad	20
Callad, pues, hermanas... ..	23
Y tú, Jesús, me estabas esperando	26
Al Niño Jesús	27
<i>Mater Purissima</i>	29
Parábola de la perfecta alegría	33
La lámpara del claustro... ..	37
Día de difuntos	40

POESÍA SENTIMENTAL

	Páginas
Se ha truncado mi vida...	47
La muerte del poeta...	48
Ya se rompen las cadenas...	52
Madrigal del beso...	53
Escucha, niña...	53
Las tres edades...	54
Año nuevo...	55
Como el ave prisionera...	57
Un pensamiento...	58
Tu mirada fué un poema...	60
Nostalgia...	61
Nieva...	64
La mejor victoria...	70
La canción del trovador...	73
La vieja glorieta...	80
Soñemos...	85
Montañesa...	86
La pureza...	88
Horas de agonía...	89
Desilusión...	90
Despertar...	91
Habla el procesado...	93
Era en primavera...	96
El prisionero...	97
Reina y madre...	99
Para tí...	100
La guitarra sola...	101

POESÍA AMOROSA

Yo guardo en mi pecho...	105
En un mágico ensueño...	107
Nupcias floridas...	108
Sacrificio...	109
Evocación...	111
Tengo un huerto muy hermoso...	113
Humoradas...	116
En la desierta llanura...	117
Mi rosál...	122
Un día te encontré...	125
A mi esposa...	126

Se acabó de
imprimir este libro
en la imprenta Semana
Gráfica, S. A., de Valencia, el
día de la Conmemoración de los
Fieles Difuntos, 11 de no-
viembre de MCMLI,
Año Santo.



VALOR DEL EJEMPLAR: 100 PESETAS

FI